



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

EL DILEMA EN LA TRANSICIÓN DE GÉNERO DEBIDO A LA IDEALIZACIÓN PARENTAL

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

PRESENTA:
MARIANA TORRES RODRÍGUEZ

TUTOR PRINCIPAL:
MTRO. JOSÉ VICENTE ZARCO TORRES, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORIAL:
DRA. ROSA MARÍA RAMÍREZ DE GARAY, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
MTRA. MARÍA ELENA TREVIÑO CAMACHO, COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES, PLANTEL
SUR, UNAM
DRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM
DRA. DENÍ STINCER GÓMEZ, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2025



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Abstract.....	5
Introducción.....	6
Capítulo 1. Las figuras primarias y la sociedad ante la identidad de género.....	9
1.1 El devenir del placer y el displacer: amor y odio.....	9
1.2 Las figuras primarias.....	16
1.3 La construcción de la identidad desde una mirada psicoanalítica.....	20
Capítulo 2. Los significantes de lo femenino y lo masculino.....	26
2.1 Género y sexo: una construcción cultural.....	27
2.2 El deber ser de lo femenino y lo masculino.....	35
2.3 ¿Transgénero o transexual?.....	40
Capítulo 3. Método.....	48
3.1 Planteamiento del problema.....	48
3.2 Definición de categorías.....	53
3.3 Tipo de estudio.....	55
3.4 Instrumentos.....	56
3.5 Participantes.....	57
3.6 Procedimiento.....	57
3.7 Consideraciones éticas.....	58
Capítulo 4. Historia clínica.....	59
4.1 Motivo de consulta.....	59
4.2 Impresión general.....	60
4.3 Estado mental.....	61
4.4 Antecedentes familiares.....	62
4.5 Historia personal.....	64
Capítulo 5. Resultados y discusión.....	72
5.1 La idealización de los objetos primarios y los imagos de Alma.....	72
5.2 El temor de Alma a transicionar y sus síntomas depresivos.....	80
5.3 La expresión de género de Alma.....	89
Capítulo 6. Análisis del proceso transferencial y contratransferencial.....	93
6.1 Alcances y áreas de oportunidad.....	96
Capítulo 7. Conclusiones.....	98
Referencias.....	102

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a toda mi familia, a mis padres María Elena y José por todo el amor y apoyo incondicional que me han dado, haciendo que mis preocupaciones sean más ligeras.

A mis hermanos: Diego, Alejandro, Adrián y Alfredo, ellos han sido mi inspiración y motivación para seguir aprendiendo.

A mis amigas Dalia, Cinthya, Karen, Ana, Claudia, Grecia y a Jorge, por escucharme durante este proceso.

A la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes por darme la oportunidad de haber ingresado a este Posgrado con el fin de seguir aprendiendo.

A mi paciente Alma, porque juntas aprendimos mucho de nosotras mismas.

A mi analista Diana quien me acompañó durante un largo camino.

A mi supervisor Vicente por acompañarme en el trabajo psicoterapéutico de todos mis pacientes y finalmente a todos mis profesores y miembros del comité de mi jurado, porque también han sido una fuente de inspiración y motivación.

RESUMEN

Una de las interrogantes más complejas, presentes en la adolescencia, es la identidad, la cual se puede resumir en la pregunta ¿quién soy yo? Dicho cuestionamiento puede englobar situaciones que parecen simples como la manera en que uno viste hasta situaciones más complejas, como la elección de carrera, la orientación sexual o la forma en que cada uno expresa su género.

La identidad de género es una construcción social y cultural que otorga un lugar que puede oscilar entre lo femenino y lo masculino y que va más allá del órgano sexual biológico con el que nace cada sujeto. La identidad de género es una parte significativa para llegar a descubrir quiénes somos, transitamos constantemente de un lugar a otro, es un constante ir y venir, de la infancia a la adolescencia, del placer al displacer, de lo femenino a lo masculino, hasta lograr unificar todo lo anterior y así poder expresarnos como seres individuales.

Este largo camino será ejemplificado a partir de un caso clínico de una paciente trans, en donde el acompañamiento inicia con un motivo de consulta que aparentemente no tiene relación con su transición y es que a partir del encierro por la pandemia, la paciente Alma presenta sentimientos de tristeza por no querer estar en el lugar en el que se encontraba en ese entonces, lugar displacentero que la hacía sentir atrapada y expuesta al mismo tiempo, logrando salir de ahí pero regresando en algunos momentos.

ABSTRACT

One of the most complex questions that arise during adolescence is identity, which can be summed up in the question: Who am I? This question can encompass situations that seem simple, such as the way one dresses, to more complex situations, such as choosing a career, sexual orientation, or the way each person expresses their gender.

Gender identity is a social and cultural construction that grants a place that can oscillate between feminine and masculine and that goes beyond the biological sexual organ with which each subject is born. Gender identity is a significant part of discovering who we are; we constantly move from one place to another, it is a constant coming and going, from childhood to adolescence, from pleasure to displeasure, from feminine to masculine, until we manage to unify all of the above and thus be able to express ourselves as individual beings.

This long journey will be exemplified by the clinical case of a trans patient, where the support begins with a reason for consultation that is apparently unrelated to her transition. Since she was confined due to the pandemic, the patient Alma has had feelings of sadness for not wanting to be in the place where she was at that time, an unpleasant place that made her feel trapped and exposed at the same time, managing to get out of there but returning at certain times.

INTRODUCCIÓN

El proceso psicoterapéutico con enfoque psicoanalítico es un tratamiento complejo en el que no solo el paciente es analizado, sino también el trabajo psicoterapéutico que realiza el terapeuta mediante la supervisión de los casos a tratar, el estudio de la teoría y el análisis propio. Uno de los temas principales a abordar en el proceso psicoterapéutico de un adolescente, es la búsqueda de la identidad, por consiguiente la identidad de género es una parte medular para definir el sí mismo del adolescente, o bien responder a la pregunta ¿quién soy yo?

Se requiere de un acompañamiento constante a la hora de tratar temas complejos como la búsqueda de la identidad, ya que el género y la diversidad sexual, son temas que a los ojos del adolescente, son incomprensidos por el adulto o las figuras parentales, y para los padres es algo poco conocido, se sufre de un desconocimiento por parte de los progenitores quienes aparentemente ya han consolidado su identidad, sin embargo el hijo adolescente se muestra curioso en estos temas, investiga porque aún tiene muchas dudas de sí mismo. La diversidad sexual siempre ha existido, lo que ha cambiado es el contexto social y cultural con el que se mira y analiza, por tal motivo puede hacernos pensar que algo es novedoso cuando realmente no lo es.

El presente trabajo de Tesis trata el caso de Alma, nombre ficticio de la paciente, a quien se nombró así porque más allá de su identidad de género como mujer trans, no binaria, pienso que “el alma” no tiene género alguno. El significado de “alma” desde el diccionario de la Real Academia Española, proviene del latín y significa anima, que es aquello que da vida, espíritu,

aliento y fuerza a algo, por lo tanto va más allá del género, es la esencia de una persona, lo que la hace única e irrepetible. Es por ello que dicha investigación es un estudio de caso, de corte cualitativo en donde se busca comprender a la persona de estudio, desde su propio contexto de vida, apartando las propias creencias, perspectivas y predisposiciones del investigador, en este caso de la terapeuta (Álvarez-Gayou, 2003).

El caso de Alma inició con un motivo de consulta consciente en el cual argumentaba no sentirse cómoda en el lugar físico en el que se encontraba, debido a la pandemia tuvo que vivir sola con su hermano, mientras su hermana y su madre vivían en la ciudad de México por cuestiones de trabajo. La paciente siempre refirió tener una mejor relación con su hermana y su madre, por el contrario con su padre y hermano no tenía buena relación. Le costaba trabajo notar los defectos tanto de su hermana como de su madre y los de su padre y hermano eran fáciles de detectar. Además cabe resaltar que la paciente llegó a su primera sesión presentandose con el nombre de Daniel, ya que su sexo asignado al nacer fue masculino. Fue hasta la sexta sesión que decidió contarle a la terapeuta que se identificaba como mujer y que seguía “abrazando lo no binario”. A lo largo del proceso psicoterapéutico ella misma se cuestionaba si deseaba o no transicionar al lado femenino, incluso el hecho de cuestionarse parecía que era como dudar de su propio deseo, como si no fuera correcto cuestionar.

Por lo tanto, el objetivo principal de la presente investigación es identificar la relación que existe entre la idealización de las figuras primarias de Alma, como imago materno buena e imago paterna mala, con el deseo de llevar a cabo su transición de género, su confusión en la expresión de género y sus síntomas depresivos. Para ello se analizaron las entrevistas y las

sesiones clínicas del proceso terapéutico con enfoque psicoanalítico de la paciente, mediante el análisis hermenéutico que tiene como sustento el arte de la interpretación.

La investigación teórica inicia con un primer capítulo titulado: *Las figuras primarias y la sociedad ante la identidad de género*. En dicho capítulo se aborda el tema del origen del amor y el odio, posteriormente se habla de las figuras primarias: la madre y el padre son los principales sedimentos para la construcción de la identidad de todo individuo y finalmente se muestra la construcción de la identidad desde una mirada psicoanalítica. En el segundo capítulo: *Los significantes de lo femenino y lo masculino*, se habla sobre la construcción social y cultural del género y el sexo, el deber ser de lo femenino y lo masculino, y finalmente, la discusión que existe en cómo debería ser nombrada una persona: transexual o transgénero. Posteriormente viene el capítulo tres con el apartado del *Método* en el cual se encuentra el planteamiento del problema, los principales objetivos, el supuesto, la definición de las principales categorías, el tipo de estudio y las consideraciones éticas.

En el capítulo cuatro se describe de manera breve la Historia *Clinica* de la paciente. En el capítulo cinco, *Resultados y Discusión*, se estructura en tres apartados: la idealización de los objetos primarios de Alma, su temor a transicionar, sus síntomas depresivos y su expresión de género. En el capítulo seis se encuentra *El análisis del proceso transferencial, contratransferencial*, y finalmente en el capítulo siete *Conclusiones*.

CAPÍTULO

1

LAS FIGURAS PRIMARIAS ANTE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LOS HIJOS.

1.1 El devenir del placer y el displacer: amor y odio.

Existe una constante dualidad en la vida del ser humano; ser hombre o ser mujer, ser activo o ser pasivo, cisgénero o transgénero, presencia o ausencia, femenino o masculino, placer o displacer, amor u odio. Pero de alguna manera siempre estamos transitando de un lado a otro, tratando de encontrar el lugar adecuado. ¿Cómo habrá comenzado todo esto? El inicio comienza con el placer y el displacer. El recién nacido sentirá placer cada vez que se satisfacen sus necesidades; si tiene hambre, se le da de comer; si tiene frío, se le cobija; si se siente húmedo, se le cambia de pañal, si al estar en determinada posición se siente incómodo, se le pasa a otra posición y así la madre actuará en consecuencia del displacer que puede llegar a sentir el bebé e interpretando las señales que el bebé pueda darle. Entonces, el displacer será cuando no sean satisfechas las demandas de las necesidades básicas del bebé o bien la madre se retrase en satisfacerlas y entonces probablemente provoque frustración en el bebé.

Ahora bien, para profundizar cómo deviene el amor del placer y el odio del displacer, Castoriadis-Aulagnier (1975) refiere lo siguiente:

Esta dualidad inherente a los propósitos del deseo puede ilustrarse recurriendo a los dos conceptos que el discurso llama amor y odio. El primero (amor o Eros) definirá al movimiento que lleva a la psique a unirse al objeto; el segundo, al movimiento que la lleva a rechazarlo, a destruirlo. Diremos entonces que el placer y el displacer se refieren, en este texto, a las dos representaciones del afecto que pueden producirse en el espacio psíquico: el placer designa el afecto presente en toda ocasión en que la representación da forma a una relación de placer entre los elementos de lo representados y, por ello mismo, representa una relación de placer entre el representante y la representación; el displacer designará el estado presente en toda ocasión en que la representación da forma a una relación de rechazo entre estos mismos elementos, y, así, a una relación equivalente entre el representante y la representación. (p. 29)

Cuando Alauignier hace referencia a que el amor tiende a la unión, se refiere justo al momento en que la madre satisface las necesidades del bebé y que pareciera ser que se convierten en uno solo, como si la madre fuera una extensión del bebé y entonces se unifican, siguiendo esta línea se puede observar entonces la importancia del displacer u odio, necesarios para la diferenciación entre la madre y el hijo. Es decir, solo cuando el bebé o el infante siente displacer o siente que una necesidad básica como el ser alimentado se retrasa por un tiempo prolongado, solo así podrá diferenciarse de ese otro, que es la madre. Es ahí en donde deviene el conflicto psíquico en el bebé, ¿cómo puedo odiar a ese pecho que me alimenta? Si lo odio o lo destruyo, éste seguramente ya no querrá alimentarme más, entonces lo más conveniente sería amarlo y odiarlo al mismo tiempo, sin embargo, este afecto lo que ocasiona es un detenimiento del ser.

El término “ambivalencia”, representa el proceso psíquico del sujeto, el cual puede sentir amor u odio hacia un mismo objeto, Laplanche-Pontalis (1967) definen este concepto como: “Presencia simultánea, en la relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos, especialmente amor y odio.” Además, refieren que la ambivalencia se presenta en determinadas patologías como en la psicosis y en la neurosis obsesiva, al igual que en diferentes estados, como en los celos o en los duelos.

Siguiendo la línea de Aulagnier, que refiere que el amor y el odio se desprenden del placer versus displacer, Klein (citada en Seagal, 2006) habla de un proceso complejo que inicia en los primeros momentos del recién nacido, la **escisión**. **Escisión** de un pecho bueno, que satisface las necesidades del recién nacido y el pecho malo, el que frustra dichas necesidades. Cuando se utiliza la palabra escisión, hace referencia a la separación de estos dos objetos, para el recién nacido, son objetos distintos, incapaz de unificarlos. En este momento se le llamará objetos parciales y el trabajo psíquico que tendrá que realizar el infante es el poder llegar a unificarlos para ahora convertirse en objetos totales.

Segal (2006) realiza una recopilación sobre las obras de Melanie Klein, en la cual da una introducción a los conceptos de pecho bueno y pecho malo:

En el primer caso él bebe sentirá que el pecho real que le ofrece la madre se funde con el pecho fantaseado por él, y su propia bondad y la del objeto bueno le parecerán firmes y duraderas. En el segundo caso se sentirá avasallado por el hambre y la ira, y en su fantasía se acrecentará la experiencia de un objeto malo y persecutorio, con el resultado

de que su propia ira le parecerá más poderosa que su amor y el objeto malo más fuerte que el bueno. (pág. 22)

Es por la frustración que se crea en el bebé, que se puede observar cómo algunos bebés o infantes, cuando la madre se ha ausentado largos periodos de tiempo, el niño ya no se alegra al verla nuevamente, sino más bien siente extrañeza hacia esa figura materna, como si fuera otra, hasta que nuevamente, esta otra figura vaya siendo familiar y lo alimente, lo cuida o lo proteja, reconocerá ahora a la madre buena. Este proceso psíquico del infante es lo que ya se ha mencionado como escisión. Entonces se puede observar cómo el bebé comienza a establecer relaciones objetales por medio de la fantasía, la cual según Melanie Klein es la expresión mental de los instintos y los instintos son buscadores de objetos.

Crear fantasías es una función del yo. La concepción de la fantasía como expresión mental de los instintos por mediación del yo supone mayor grado de organización yoica del que postula Freud. Supone que desde el nacimiento el yo es capaz de establecer – y de hecho los instintos y la ansiedad lo impulsan a establecer- relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad. La fantasía no es tan sólo una fuga de la realidad; es una concomitante constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas. (Segal, 2006, pág. 20-21)

La fantasía es entonces necesaria para la búsqueda de aquellos objetos primitivos inalcanzables, tal vez, sólo en la fantasía es en donde pueden llegar a alcanzarse porque justamente, es también una defensa contra la realidad interna. El fantasear con aquellos objetos primitivos inalcanzables es a lo que se le podría llamar una *fantasía de realización de deseos* en

donde no solo se está evitando la frustración de no poder tenerlos, también se está reconociendo una realidad externa displacentera, lo que está haciendo es defenderse contra esa realidad que puede ser el hambre o la ira. La fantasía es entonces una forma de proteger a ese objeto de amor y al sujeto mismo como una forma para subsistir.

Una mala experiencia real se hace mucho más importante cuando él bebe ha tenido intensas fantasías coléricas en las que atacaba el pecho, ya que dicha experiencia le confirma, no sólo su sensación de que él mismo es malo, y su creencia en la omnipotencia de sus fantasías malevolentes. Las experiencias buenas, por otra parte, tienden a disminuir la ira, a modificar las experiencias persecutorias. (Segal, 2006, pág. 22)

Entonces cada vez que el infante puede llegar a sentir sentimientos hostiles hacia la madre, llega a pensar o fantasear también con la aniquilación de ésta y el problema de ello es que, debido a la creencia en su omnipotencia, cree que puede matarla en la realidad, lo cual lo dejaría desvalido y sin alimento.

Una defensa contra las pulsiones destructoras, o bien sentimientos hostiles, es la idealización, la cual es paralela a una escisión llevada al extremo, la idealización se refiere “al objeto engrandecido y exaltado psíquicamente” (Laplanche y Pontalis, 1967 p.229). Lo que significa es que en vez de llegar a sentir odio hacia la madre por la frustración que le causó cuando no cumplió con las necesidades o demandas del niño, se siente un amor inmenso que no logra dar cuenta de aquellos defectos que la madre puede poseer, ya que sería peor darse cuenta de que la madre puede llegar a no quererlo u odiarlo. Cuando se dice que la idealización es

paralela a una escisión llevada al extremo, se refiere a que tanto el sentimiento de amor como el de odio son enaltecidos, es así como podemos ver que el niño puede adorar a la madre, pero odiar al padre, todos los defectos de la madre se desplazarán a él. El desplazamiento consiste en que “la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa.” (Laplanche y Pontalis, 1967, pág.135)

Continuando con el ejemplo de una madre que no satisface las necesidades del bebé, creando frustración y sentimientos hostiles, puede suceder que esa hostilidad se desplace por una cadena asociativa hacia el padre, creando un imago paterna falsa o no real.

La imago puede objetivarse tanto en sentimientos y conductas como en imágenes. Añadamos que no debe entenderse como un reflejo de lo real, ni siquiera más o menos deformado; es por ello que la imago de un padre terrible puede muy bien corresponder a un padre real débil. (Laplanche y Pontalis, 1967, p.240)

Laplanche y Pontalis (1967) refieren que, para Melanie Klein, la pulsión es desde un principio ambivalente: el amor por el objeto no puede separarse de su destrucción; la ambivalencia se convierte entonces en una cualidad del propio objeto, contra la cual lucha el sujeto escindiéndolo en objeto bueno y malo: sería intolerable un objeto ambivalente, que fuera a la vez idealmente bienhechor y profundamente destructor, como Tiresias, adivino ciego de la ciudad de Tebas en la mitología griega de Edipo Rey, que era considerado hombre y mujer, lo cual podía ponerlo en una posición de mediador, cuando le preguntan quién siente mayor placer,

el hombre o la mujer. Ahora bien, el concepto de escisión tiene dos connotaciones: escisión de objeto y escisión del yo. El concepto de escisión de objeto se refiere a la defensa más primitiva contra la angustia.

El objeto al que tienden las pulsiones eróticas y destructivas es escindido en un objeto bueno y un objeto malo que entonces seguirán destinos relativamente independientes dentro del juego de introyecciones y proyecciones. La escisión del objeto interviene especialmente en la posición esquizo-paranoide, en la que afecta a objetos parciales. Vuelve a encontrarse en la posición depresiva, afectando entonces al objeto total. (Laplanche y Pontalis, 1967, pág. 165)

La escisión del yo se refiere a “la coexistencia, dentro del yo, de dos actitudes psíquicas respecto a la realidad exterior en cuanto ésta contraría una exigencia pulsional: una de ella tiene en cuenta la realidad, la otra reniega de la realidad en juego y la sustituye por una producción del deseo. Estas dos actitudes coexisten sin influirse recíprocamente.” (Laplanche y Pontalis, 1967, pág.165)

En conclusión, la ambivalencia y la escisión son conceptos que se explican en conjunto, es complejo identificar qué es primero, incluso Klein dice que la ambivalencia es vivenciada con respecto a los objetos parciales, es decir, se puede llegar a sentir amor y odio hacia un objeto parcial, el pecho de la madre que al mismo tiempo se escinde en pecho bueno y pecho malo. Además, siempre va a prevalecer más uno que otro, se puede llegar a sentir mayor amor u odio a esa figura primaria.

1.2 Las figuras primarias.

Freud (1905) a lo largo de sus obras ha desarrollado el tema en torno a la sexualidad del ser humano, explicando cómo surge el hombre y cómo surge la mujer a partir de las identificaciones con sus progenitores, hace un recorrido desde el nacimiento, la etapa oral, en donde el recién nacido interactúa con el mundo a partir de la boca, ya que el primer contacto con la madre es la alimentación por medio del pecho materno, posteriormente llegará a la etapa anal, relacionada al control de los esfínteres y después a la etapa fálica. Freud (1923) nombra fálica a esta etapa porque argumenta que en la primera infancia ya existe una elección de objeto, semejante a la que se elige en la pubertad, la diferencia es que la primacía genital aún no está establecida, está, pero de manera imperfecta. Esta organización genital infantil es diferente a la del adulto y es que sucede que el niño puede solo entender la existencia de un solo órgano genital, el masculino, “es una primacía de falo”. Sin embargo, él mismo explica que todo esto se puede entender mejor desde el análisis de lo que sucede con el varón, ya que con la niña, desconoce lo que ocurre realmente en cuanto a la primacía del falo. Posteriormente viene la etapa de latencia y finalmente la etapa genital.

Tomando en cuenta que el primer objeto de amor del bebé es la madre, tanto para el varón como para la niña, el complejo de Edipo se desarrolla de diferente forma en cada uno. En el caso del varón sucede lo siguiente: el pequeño de tres años aproximadamente, siente un profundo amor hacia la madre, ya que es ella quien lo dota de cariños y atenciones especiales y por lo cual sentirá rivalidad con el padre porque lo verá como un obstáculo para que la madre lo

siga dotando de mimos y atenciones particulares, pronto llegará incluso a tener deseos hostiles con relación al padre para poder quedarse con la madre para él solo.

El padre es quien tendrá que poner límites en esta relación que existe entre la madre y el hijo, esto lo hará desde el momento en que el padre y la madre duermen juntos, separados del niño, de esta manera lo estará alejando de la madre. Además de los deseos que el niño siente por la madre, comienza también la manipulación manual del pene, cada vez que el padre o la madre vean esta acción, ambos padres generalmente llegan a castigar esta conducta y por lo cual el pequeño comenzará a temer al padre por la posibilidad que existe de que éste pueda dañarlo e incluso quitarle el miembro, a esto se le llama angustia de castración y lo ve posible al conocer los órganos genitales femeninos, con la angustia de castración se dará fin al complejo de Edipo, finalmente el niño se alejará de la madre y se identificará con el padre. (Freud, 1925)

Cuando el niño renuncia a la madre, puede identificarse con el objeto perdido, su madre, o intensificar su identificación con el padre. De la fuerza relativa de los componentes masculinos o femeninos en la constitución del niño depende que ocurra lo primero o lo segundo. Si las tendencias femeninas del niño son relativamente fuertes, tratará de identificarse con su madre una vez desaparecido el complejo de Edipo; si predominan las tendencias masculinas, acentuará su identificación con el padre. (Hall, 1979, p.124)

La pregunta sería ¿de qué depende que predominen tendencias femeninas o masculinas? No lo sabemos. En el caso de la niña, la angustia de castración es lo que da inicio al complejo de Edipo, al darse cuenta de que no posee los genitales masculinos, el falo, la niña se asume

entonces castrada y en falta. Dicha falta, atribuye que es a causa de la madre quien se ve en desventaja con el padre en diversos aspectos de la vida cotidiana. Por tal motivo, la niña comenzará a preferir al padre ya que se percata que es él quien posee el falo, pero al mismo tiempo sentirá envidia por no poseer algo que desea, a lo cual se le llama envidia del pene. (Freud, 1925)

De Beauvoir (1949), hace una crítica en cuanto a la envidia del pene en la niña, ella dice que es muy probable que, en un inicio, no sienta envidia, sino más bien indiferencia o desagrado, además solo lo conoce del exterior.

La niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos; el lugar que ocupa el padre en el seno de la familia, la universal preponderancia de los varones, la educación, todo la confirma en la idea de la superioridad masculina. (p. 16)

Finalmente concluye su crítica al psicoanálisis diciendo que:

el falo adquiere tanto valor porque simboliza una soberanía que se realiza en otros dominios. Si la mujer lograra afirmarse como sujeto, inventaría equivalentes del falo: la muñeca donde se encarna la promesa del hijo puede convertirse en una posesión más preciosa que el pene. (p.19)

Magallanes (2019) hace también una crítica al complejo de Edipo Freudiano, argumenta que el problema es que el cuerpo no es el mismo en la época de Freud, que en tiempos actuales, sin embargo, más bien el cuerpo siempre ha sido el mismo, lo que ha cambiado es la forma de significar y representar al cuerpo. La autora refiere que el cuerpo se había configurado en un sistema patriarcal, entonces si se constituyen nuevas representaciones del cuerpo a través de imágenes inconscientes del cuerpo, la tarea del analista sería escuchar todas y cada una de las imágenes inconscientes (Magallanes, 2019) Es decir, no excluyendo ningún cuerpo y es que actualmente escuchamos a personas trans, desear ser analizadas con psicoanalistas con perspectiva de género, con el fin de ser escuchadas /os/es.

Siguiendo la línea del complejo de Edipo, en donde el tema medular es la castración, Gherovici (2022) explica que, según Freud, ésta se basa en un binarismo de “tener” o “no tener”, es una pérdida que las mujeres creen haber sufrido y los hombres temen sufrir, sin embargo, para Lacan (1971) ambos sexos están castrados, todos estamos en falta por lo tanto el falo no es un órgano sino algo que nadie tiene ni puede ser. De ahí es de dónde deviene el deseo, de la falta y la castración es la base de todas las estructuras subjetivas: neurótica, psicótica o perversa. Establecer un diagnóstico diferencial es clave en el tratamiento psicoanalítico de personas trans y esto puede determinarse por el rol específico que juega la castración en la singularidad de cada caso. “La masculinidad implica la pretensión de “tener” el falo y la feminidad la pretensión de no tener el falo y, al mismo tiempo, de “ser” “el falo.” Pero es solo eso, una pretensión que no se alcanza nunca. Un ejemplo que tal vez no logra abarcar la complejidad, pero puede ayudar a entender el deseo y la falta sería, desear una cirugía estética para mejorar un aspecto físico del cuerpo, una vez realizada la operación puede ser que el sujeto por un momento se sienta

completo, pero pronto sentirá nuevamente esa falta, de ahí que después de una cirugía estética vienen más y más cirugías para tratar de alcanzar algo que nunca se tuvo y nunca podrá llegar a ser. Siguiendo la teoría de Lacan, tanto la masculinidad, como la feminidad son abstracciones que nunca llegarán a ser completas.

Otro ejemplo más evidente y gráfico sería el que Gherovici (2022) menciona sobre Andrea Long Chu, activista trans que refiere lo siguiente en un artículo que escribió titulado: “My New Vagina Won’t Make Me Happy-And It Shouldn’t Have To” (“Mi nueva vagina no me hará feliz. No hay razón para que lo haga.” Ella dice que el deseo es la fuerza centrífuga de lo transgénero. El punto nodal se encuentra aquí, en el querer llegar a ser o tener y eso es la búsqueda de la identidad, la cual se construye alrededor de una pérdida, de una falta. Para Lacan, la falta es una fuerza productiva: todos los sujetos deben confrontar y asumir su falta. La falta es lo que nos moviliza y nos pone a desear, pero nunca llega a consumarse en su totalidad. Psíquicamente, la angustia de castración puede ayudar a formalizar y contener otras angustias más primarias y amorfas; como hemos visto, la situación que produce más angustia es la falta de la falta, como el no saber qué es lo que hace falta, pero sentir que algo falta.

1.3 La construcción de la identidad desde una mirada psicoanalítica.

Erikson (1987) habla sobre los comienzos de la identidad, sobre el sí mismo, lo que hace único a cada individuo, refiere que a partir del reconocimiento de ciertos logros, esa identidad será fortalecida, esos logros serán reconocidos dependiendo de la cultura en la que el sujeto esté inserto. Erikson (1987) refiere que dicha

identidad es como un puente que conecta a la infancia, el sí mismo corporal, las imágenes de los padres con la etapa de la temprana juventud, las imágenes de los padres adquieren connotaciones culturales y roles sociales, los cuales se vuelven cada vez más accesibles. En esos momentos aún no se menciona la palabra género, pero sí se habla de una identidad sexual.

Actualmente se hace una distinción entre identidad sexual e identidad de género, la primera hace referencia al órgano genital, es decir, la persona se identifica con el órgano sexual que posee o no y la identidad de género hace referencia a la identificación con el rol y formas de expresión de acuerdo con el sexo asignado al nacer. Ambos conceptos, identidad sexual e identidad de género están estrechamente relacionados entre sí, por lo cual Aparicio García y García Nieto (2021) los conjuntan en un solo concepto, “identidad sexogenérica”.

Siguiendo la teoría de Erickson (1987), refiere que la experiencia previa de los padres influye en el desarrollo psíquico de ese bebé y va explicando cómo la adolescencia surge a partir de aquellas vivencias infantiles. Pone de relieve a la juventud, en donde la identidad cobra mayor sentido y señala que una identidad yoica perdurable no puede comenzar a existir sin la confianza de la primera etapa oral. Etapa en la cual, la función de la madre es primordial, la importancia de los cimientos de una madre suficientemente buena de la que nos habla Winnicott (1960), una madre que pueda responder a las demandas de ese bebé, interpretándose de la mejor manera a partir de una respuesta o gesto espontáneo del bebé, puede ser una sonrisa o bien un gesto de desagrado, asco, entre otras respuestas, que podrán ayudar a la madre a comprender el significado de lo que el bebé desea, pero que en un inicio esa interpretación se llena de tinte

violento porque la madre tiene que anticiparse al deseo del recién nacido, interpretando tal vez y en algunas veces de manera incorrecta las necesidades del bebé.

Castoriadis-Aulagnier (1975) le llama “violencia primaria”, violencia necesaria para la constitución del sujeto, es así como estará estructurando su Yo. “Esta violencia refuerza a su vez en quien la sufre, una división preexistente cuyo origen reside en la bipolaridad originaria que escinde los dos objetivos contradictorios característicos del deseo.” (pág. 34) Esos deseos contradictorios son el amor y el odio o bien lo placentero y lo displacentero. Todo lo placentero hace referencia a la unión con el objeto y lo displacentero hace referencia al rechazo o destrucción del objeto.

La dualidad siempre está presente y aún más en el proceso de la construcción de la identidad, cuando el adolescente se pregunta ¿quién soy yo?, está tratando de descifrar esa dualidad, ser mujer o ser hombre, ser amado o ser rechazado u odiado, el objetivo es poder integrar esta dualidad para poder crear una totalidad, todas las personas vamos a poseer rasgos masculinos y femeninos con prevalencia de uno de los dos claro está y todas las personas podemos amar y odiar a un mismo objeto, prevaleciendo ya sea el amor o el odio.

Winnicott (1960) refiere que la integración se fundamenta en la función ambiental del sostenimiento, es decir, en el momento en que un individuo se percibe así mismo integrado o unido, su identidad y su Yo, pueden apreciarse fortalecidos, en cambio, un sujeto que aún no se percibe integrado, será más fácil que exista una desestabilidad, sería como un sujeto fragmentado y lo fragmentado tiende a caer. Sin embargo, Tubert (2000), señala que “afortunadamente quizás,

nunca alcanzamos una identidad completamente unificada, puesto que somos seres múltiples y complejos, ni tampoco definitiva, en la medida en que nuestra vida es un proceso, un permanente devenir.” (pág. 27)

La identidad entonces puede ser vista como una ruleta de preguntas, estacionándose por momentos al responder cada una de ellas y que muy probable se pudiera volver al mismo cuestionamiento. Algunas de esas preguntas que los jóvenes adolescentes pueden llegar a realizarse son: ¿qué es y qué desea un hombre? o bien ¿qué es y qué desea una mujer? Si soy mujer u hombre, ¿cómo debo o quiero verme a mí misma /e/o, cómo debo proyectar mi sentir ante la sociedad para ser aceptada /o/e? Estas interrogantes tratan de responder justo al cuestionamiento global de ¿Quién soy Yo? Es difícil responder a ello cuando las posibilidades se cierran a una dualidad, sin embargo, la dualidad es algo que siempre nos ha ido acompañando.

Siguiendo en la línea que nos compete aclarar, sobre cómo se lleva a cabo “la transformación psicológica del yo”, como parte de la conformación de la identidad de género, Winnicott (1960) hace referencia en cuanto a la integración del yo, que el sujeto se va a constituir a partir de un ser falso y un ser verdadero, éste último se crea a partir de una respuesta o un gesto espontáneo del bebé ante la interpretación de la madre, es decir, de lo que observa en su bebé para luego devolverlo mediante palabras o acciones amorosas, desde decir: “qué hermoso o hermosa está mi bebé”, hasta alimentarlo en el momento en que lo requiere, con la finalidad de que el infante pueda experimentar su omnipotencia, se puede apreciar que dichas atenciones hacia el bebé pueden verse obstruidas por el deseo e ideal de hijo que la madre se ha formado antes del nacimiento de ese pequeño. El ser falso que nos describe Winnicott (1960), tiene la

función de ocultar y proteger al ser verdadero y se estructura a partir de la sumisión, es la actitud social cortés, el ser educado, que en un momento puede llegar a hacerse pasar por un ser verdadero.

Carvajal (1993), al hablar sobre la identidad, menciona que es la sensación que tenemos los seres humanos de ser nosotros mismos y todo lo que nos permite ser distintos de otros. Carvajal sigue la línea de Winnicott al hablar sobre la integración del Yo a partir de un ser verdadero y un ser falso. Lo cual se engloba en un sí mismo o self del sujeto, éste se construye a partir del proceso de identificación que se va desarrollando a partir de diferentes momentos: **percepción, ensayo-imitación, introyección, internalización e incorporación**. La **percepción** se refiere a la experiencia del bebé a partir de sus sentidos, desde el olor de la madre, hasta el otorgarlo de placer cuando lo alimenta y displacer cuando llega a tardar en satisfacer la necesidad del hambre. La percepción es lo que primeramente llevará al sujeto a la diferenciación del no yo, la piel será el límite entre la madre y el bebé.

El **ensayo-imitación**, es una función a través de la cual el bebé podrá ir aprendiendo y diferenciando lo que la madre hace al alimentarlo, entonces vemos cómo el bebé ensaya el chupeteo sin el pecho o sin el biberón, después imita por medio del juego una cena con mamá. La **introyección**, se refiere a cómo el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del afuera al adentro, cualidades de estos objetos, que hasta este momento se encuentran parcializados en lo que Klein (1952) llamará “pecho bueno” y “pecho malo”.

Freud (1915, como se citó en Laplanche y Pontalis, 1967) refiere que el yo-placer se forma por una introyección de todo lo que es fuente de placer y por una proyección afuera de

todo lo que es motivo de displacer, entonces el yo-placer quiere introyectar todo lo bueno y expulsar todo lo malo. El proceso de internalización es cuando la mismidad se apropia de la función y puede ejercerla desde su voluntad, es cuando el bebé da cuenta que puede comer solo y le dice a mamá que él puede hacerlo por sí mismo o bien abrocharse el abrigo, caminar sin tener que dar la mano a mamá, etc. Finalmente, la incorporación es el proceso en el cual el bebé integra lo internalizado con el resto de los objetos y funciones del self, permitiendo en un acto estructurante, enriquecer el self con un nuevo elemento. Es como introducir y guardar un objeto dentro del cuerpo, es el “prototipo corporal de la introyección y de la identificación.”

La identidad es entonces una forma de incorporar una serie de significaciones y representaciones que se construyen a partir de los objetos parciales y es hasta el momento en que el niño puede apreciarlos como una unidad, en que puede diferenciarse él mismo del otro, en este caso la madre y posteriormente otras figuras parentales, ya sean el padre o los hermanos. Pero no solo es el proceso de incorporación, ya que después de incorporados los objetos, el sujeto ahora debe desprenderse de ellos. “El self exige una diferenciación acérrima de los objetos parentales para lograr así su independencia, dentro del proceso de la crisis de identidad.” (Carvajal, 1993, pág. 75).

CAPÍTULO

2

LOS SIGNIFICANTES DE LO FEMENINO Y LO MASCULINO

Para iniciar este recorrido sobre el deber ser de lo femenino y lo masculino, es importante definir el concepto de significante, concepto que se analiza y desarrolla desde la lingüística por Saussure y después retomado por Lacan en algunos de sus seminarios. Entonces, el significante, según Lacan (1956), es lo que representa un sujeto para otro sujeto, el significante siempre va a apuntar a otro significante, es decir, lo que representa al sujeto para otro significante y su función es ser diferencia absoluta. El significante no significa nada porque no puede significarse a sí mismo y siempre va a direccionarnos hacia otro significante, por ejemplo: la palabra corazón, como tal, puede no significar nada en sí mismo, porque lo que significa es una infinidad de abstracciones, que entre todas ellas hay una gran diferencia. Es entonces que podemos estarnos refiriendo a un órgano del ser humano, o de cualquier otro ser vivo, no va a significar nada hasta que se forme una cadena de significantes, hasta que se construya una frase que de sentido a la palabra. Por consiguiente, al escuchar la palabra femenino, puede uno rápidamente relacionarlo con mujer, o bien, podemos pensar en un hombre femenino, o bien pensar en la diferencia de los órganos sexuales. Lo que se trata de decir es que nuevamente, la palabra como tal, no significa nada hasta estar formada por una cadena de significantes, lo cual va a ayudar a diferenciar esa palabra de cualquier otra.

2.1 Género y sexo, una construcción cultural.

Es importante distinguir los diversos conceptos que engloban a la sexualidad del ser humano, conceptos como: sexo, identidad de género, orientación sexual y expresión de género. El sexo no solo se refiere al órgano sexual, pene en el hombre, vagina en la mujer, el sexo de un cuerpo no puede ser explicado a partir de una dicotomía, es decir no es blanco o negro, son más bien gradientes de colores y esos gradientes a su vez están mezclados con la construcción del género. Fausto-Sterling (2006) explica lo anterior a partir de la metáfora que Elizabeth Grosz utiliza para la conjunción cuerpo y mente.

La banda de Möbius es un enredo topológico, una cinta plana torcida una vez y luego pegada por los extremos para formar una superficie circular retorcida. Grosz propone que contemplemos el cuerpo (el cerebro, los músculos, los órganos sexuales, las hormonas y demás) como la cara interna de una banda de Möbius, y la cultura y la experiencia como la cara externa. (p.40)

En la actualidad se piensa en un tercer sexo, intersexual, quien puede poseer órganos sexuales no definidos propiamente como masculinos o femeninos, además puede haber alguna variación en los cromosomas sexuales, lo cual hace difícil poder catalogarlos en un solo lugar. Identidad y género están relacionados entre sí, por la función que realizan de otorgar un lugar a las mujeres y otro lugar a los hombres, identidad de género se convierte en un solo concepto, el cual se refiere a la relación que tiene una persona con el sexo asignado al nacer, es decir, la persona se puede llegar a identificar o no con el sexo que se le asignó. Se menciona de tal manera, ya que existen casos en donde el recién nacido puede llegar a nacer con un sexo no

definido, es decir, intersexual, entonces, el médico o los padres son quienes se encargan de “asignar” un sexo u otro a ese pequeño. Un ejemplo puede ser un recién nacido que presenta cromosomas XX y sus órganos sexuales a la vista son masculinizados. (Fausto-Sterling, 2006).

La orientación sexual se refiere a la atracción física, sexual y afectiva que se puede sentir hacia otra persona y podemos encontrarnos con las siguientes definiciones: bisexual, aquella persona que se siente atraída tanto por hombres como por mujeres; homosexual, persona que siente atracción por otra persona de su mismo sexo; heterosexual, persona que se siente atraída por el sexo contrario al suyo; pansexual, persona que siente atracción hacia otra persona, independientemente de su sexo, orientación sexual o identidad de género, entre otras diversidades. La sexualidad del ser humano se ha explicado de diferentes formas a lo largo de la historia, dependiendo del contexto sociocultural en el que se vive, así mismo es como se han hecho diversas investigaciones con respecto a lo que es natural o no en la sexualidad de cada individuo. Fausto-Sterling (2006) refiere que la homosexualidad y heterosexualidad se erigieron sobre un modelo dicotómico de la masculinidad y la feminidad, en donde la masculinidad hace referencia a lo activo o agresivo y la feminidad a lo pasivo o sumiso, entonces si un hombre o mujer se sentía atraído por su mismo sexo eso significaba que era un invertido o invertida.

La expresión de género se refiere a la forma en que la persona va a proyectar su identidad de género, es decir, cómo desea ser visto /a/e por los demás y esto tiene que ver con vestimenta, conducta y lenguaje corporal . Entonces, como podemos notar, no hay una única forma de ejercer la sexualidad y los afectos, existen diversas formas de expresarlos. Además, la identidad de

género de una persona puede ser independiente del sexo con el que nació y de su orientación sexual.

En 1972, Jhon Money y Anke Ehrhardt, comunicaron la idea de que sexo y género son categorías separadas. El “sexo” se refiere a los atributos físicos y viene determinado por la anatomía y la fisiología, mientras que el “género” es una transformación psicológica del yo, la convicción interna de que uno es macho o hembra y las expresiones conductuales de dicha convicción (Fausto-Sterling, 2006).

El género, de acuerdo con la teoría feminista, es:

...la construcción social y cultural de la feminidad y la masculinidad, tanto en lo referente a las características psicológicas que se atribuyen a cada sexo como a las pautas de su comportamiento normalizado. La diferencia sexual se naturaliza, transformándose en desigualdad cultural en detrimento histórico de las mujeres. Así, el sexo remite a los caracteres biológicos que diferencian a la hembra del macho, y el género implicaría emociones, conductas y valores morales. (Cobo y Ranea, 2020).

Entonces, si la identidad de género es una construcción social y cultural, una “transformación psicológica del yo”, dicha construcción inicia a partir de que la madre da cuenta que está gestando un ser humano en su vientre, el recién nacido llega al mundo sin saber quién es y la madre al hablar acerca de su bebé, puede imaginar o bien fantasear con diferentes ideas de cómo será en un futuro, cómo se verá al nacer, o bien puede no imaginarlo siquiera, no desear nombrarlo. De esta manera se va constituyendo el ser, self o sí mismo del recién nacido.

Después, el médico le dice si la criatura es un niño o una niña, dependiendo del órgano sexual con el que nació y así, la madre nombrará y dará una crianza a esa criatura de acuerdo con lo que ella ha aprendido con anterioridad para así mismo ir construyendo la identidad del recién llegado.

Para comprender qué es la identidad de género, podemos distinguir la definición de ambos conceptos que están relacionados entre sí. Mientras que la identidad se entiende como lo que diferencia a un individuo de otro, el género también es una forma de diferenciación. Tanto la identidad como el género otorgan un lugar, un espacio o una pertenencia a algo. La palabra género viene del latín *genus* que significa clase, entonces lo que pretende es precisamente clasificar algo, en este caso, es dar un lugar a lo femenino y otro a lo masculino, en pocas palabras, categorizar. Cuando se habla de femenino y masculino se hace referencia a la distinción entre un hombre y una mujer, lo que aparentemente los hace diferentes son los caracteres sexuales, principalmente los órganos sexuales, el pene en el hombre y la vagina en la mujer. Sin embargo, a lo largo del tiempo se ha ido debatiendo y cuestionando la idea de que no se debería limitar la distinción entre un hombre y una mujer únicamente por el sexo biológico, cuando escuchamos las palabras femenino y masculino no pensamos en partes aisladas de un objeto, se piensa en un ser completo, no reducido a sus órganos sexuales.

La discusión está en cómo el género se desprende de lo que es el sexo, o bien, el sexo se desprende del género. El sexo, según la definición de la Real Academia Española, es la condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas, es decir, los órganos

sexuales y además, también se refiere a la actividad sexual. Sin embargo, el cuestionamiento que se hace sobre este concepto es, ¿únicamente se refiere a lo biológico, o no?

Millett (1995) profundiza en el significado de esta palabra, argumentando que “el sexo es una categoría social impregnada de política”. Entendamos por política no al mundo relacionado a los presidentes ni partidos políticos, sino, al conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo. Millett (1995) para explicar este argumento, analiza con detalle el relato de cómo un hombre somete a una mujer, sirvienta de una casa, para tener relaciones sexuales y justo lo que se observa en este acto es una relación de poder.

Si al sexo se le comprende únicamente bajo el marco biológico, que nos dice cómo funciona el aparato reproductor femenino y masculino y que ambos aparatos sirven para la reproducción, dejaríamos de lado todas aquellas personas, ya sean mujeres u hombres que por alguna razón han tenido que ser intervenidas quirúrgicamente por alguna enfermedad para la extracción o mutilación de algún órgano y no por ello van a dejar de ser menos mujeres o menos hombres. De igual forma, tampoco podemos limitarnos a pensar que las relaciones sexuales se practican con el único y exclusivo objetivo de procrear nuevos seres humanos, eso sería un error. Decir que el sexo se refiere únicamente a lo biológico sería desmentir la realidad. Sería una forma de materializar al cuerpo, como bien lo menciona Butler (1993) en su obra “Cuerpos que importan”, ella dice que el sexo es una “construcción que se materializa a través del tiempo.” Materializar al cuerpo, sería como fijar algo, es decir, que el sexo solo se refiere a lo biológico, que solo son dos aparatos reproductores y nada más. O bien, pensar que el hombre se define

únicamente por poseer un pene y una mujer se define por poseer una vagina, materializar es considerar como material una cosa que no lo es, es como reducir su esencia real. Sin embargo, el sexo al igual que el género, es una construcción social.

Ahora bien, la pregunta sobre qué es el género, se ha ido tratando de responder a lo largo del tiempo, desde que el feminismo salió a la luz; tratando de explicar qué es ser mujer, Simone De Beauvoir (1949) en su ensayo “El segundo sexo”, realiza este cuestionamiento por la opresión y subordinación en que vivían las mujeres en ese entonces y que actualmente en algunos lugares se sigue viviendo. Ella inicia con un epígrafe de Pitágoras para diferenciar al hombre de la mujer: “Existe un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer.” La dualidad siempre ha estado presente, para dar un lugar o dar una posición, es como tratar de dar un orden al caos, lo curioso es la posición y el lugar que ocupa la mujer, ya que bien podría pensarse de manera inversa.

Además, Simone De Beauvoir, menciona que hacer un libro sobre la mujer es irritante para la misma mujer, por el hecho de darse cuenta del sometimiento en el que ha vivido por mucho tiempo y en algunos casos se sigue viviendo, hiere al mínimo orgullo, pero es necesario para lograr entender el porqué de esa subordinación que se tiene hacia el hombre. Lo que también se cuestiona es que no basta con la explicación biológica para definir a la mujer, es decir, la mujer no es solo la que puede dar a luz un hijo, la que posee el cuerpo ideal estético que nos muestran en la sociedad, no es el ama de casa, no es el ser delicado y sensible, la que depende del marido, no es la señora de. El definir a una persona en relación con otra, es lo que dicha autora cuestiona, a la mujer se le nombra en relación con el hombre. Ahora cita a

Aristóteles, diciendo: “La mujer es mujer en virtud de cierta falta de cualidades. Y debemos considerar el carácter de las mujeres como adoleciente de una imperfección natural”.

Siguiendo con estas ideas menciona que Santo Tomás refiere que la mujer es un “hombre fallido, un ser ocasional”, ¿por qué dirá esto? por la historia del Génesis, en donde se relata que Eva es extraída de una costilla de Adán. Es por ello por lo que más adelante, realiza un recorrido biológico sobre las diferencias anatómicas entre el hombre y la mujer y concluye con lo siguiente:

Porque siendo el cuerpo el instrumento de nuestro asidero en el mundo.... Por esa razón los hemos estudiado tan extensamente; constituyen una de las claves que permiten comprender a la mujer. Pero lo que rechazamos es la idea de que constituyan para ella un destino petrificado. No bastan para definir una jerarquía de los sexos; no explican por qué la mujer es lo Otro; no la condenan a conservar eternamente ese papel subordinado. (De Beauvoir, 1949, pág. 15)

Finalmente, lo que concluye es que una mujer no nace, sino más bien llega a serlo. Entonces, de acuerdo con la teoría feminista, Judith Butler (1990) refiere que:

el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo. Por tanto, la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo. (pág. 54)

Lo que Butler dice es que el género, al ser una construcción cultural, se desprende justo de lo social, de la cultura y la cultura es algo que se va construyendo a lo largo del tiempo, por ello no se desprende del sexo, porque el mismo sexo también se desprende de la cultura. Queda claro que el ser humano nace con ciertos órganos sexuales, los cuales pueden ser masculinos, femeninos o bien intersexual, pero a lo que se refieren cuando dicen que en el sexo hay un aspecto social y político es por el significado que se le da al hecho de poseer uno u otro órgano. “Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo.” (Butler, 1990, pág. 54)

Es decir, si un cuerpo sexuado, por ejemplo, un hombre que se significa a partir de la cultura, la cual es una construcción en constante movimiento, ejemplo, el uso de tacones y pelucas que anteriormente los hombres usaban en la nobleza del siglo XVII como signo de virilidad y que ahora quien lo porta como signo de feminidad es la mujer, se puede notar el movimiento en la construcción cultural y que parece ser rotativo, entonces, como dice Butler, no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un solo sexo. Sumado a esto y tratando aún con la definición de género, Nicholson (1994, como se citó en Soley-Beltrán, 2009) refiere que el “sexo” se concibió como una percha vacía, mientras que el “género” se pensó como las ropas que las diferentes culturas colgaban en su percha.

Parece ser que Butler y Nicholson están en sintonía con la definición de los conceptos sexo/género, realmente parece que no pueden ser separados, ambos son construcciones culturales, y por más que se desee diferenciar al hombre de la mujer únicamente por el sexo que se le asignó al nacer, sería difícil por todas las anomalías que aparecen cuando alguien es sometido a alguna prueba genital, hormonal o cromosómica para definir qué tan mujer u hombre se es, ya que el porcentaje de cada prueba es muy variado. Como el caso de la vallista española

María Patiño, quien no logró competir en los juegos Olímpicos de 1988 porque el Comité Olímpico Internacional al revelar los resultados del certificado de feminidad, resultó que en las células de la vallista se encontraba un cromosoma Y.

2.2 El deber ser de lo femenino y lo masculino.

El que una persona se identifique o no con el sexo asignado al nacer, se fundamenta en lo que cada uno ha aprendido acerca del significado de ser mujer o ser hombre. Cada significado se ha ido estructurando a lo largo del tiempo por medio de roles o estereotipos que la sociedad dicta en cuanto al deber ser de lo femenino y lo masculino. La construcción de todo esto comienza antes del nacimiento de ese bebé, desde el deseo de la madre. He aquí uno de los roles o estereotipos que se tiene de la mujer, la pregunta sería ¿toda mujer tiene deseo de ser madre? Existe aquí una distinción entre el deseo de maternidad y el deseo de tener un hijo. El deseo de maternidad se refiere al “deseo de repetir en forma especular su relación con la madre. Este deseo es catastrófico para el niño. Lo catastrófico es que para estas mujeres es imposible aceptar lo nuevo” (Aulagnier, 2002).

Al dar cuenta que el deseo de maternidad es entonces un esfuerzo por reelaborar a partir de la repetición, la relación con la madre, el pronóstico en la crianza de ese pequeño no será nada favorable, ya que no se prestará atención a las necesidades de ese bebé y es probable que se llegue utilizar no la “violencia primaria” que es necesaria, sino “violencia secundaria”, en donde la madre podría no estar atendiendo las necesidades del bebé, sino las suyas propias, habría un exceso en la anticipación de la interpretación del bebé, como por ejemplo, una sobreprotección, como una forma de llenar el vacío que sintió esa madre al ser una hija desvalida, en donde la

madre no se ocupaba de ella y la dejaba en el desamparo, esto es un supuesto, lo que probablemente podría pasar.

El deseo de maternidad es como una fase regresiva, en cambio, el deseo de tener un hijo podría ser una fase de resolución, en donde la madre ya no se ocupa de sus propias necesidades, sino de las del bebé, es decir, ya no busca repararse a ella misma como hija, sino que finalmente ha logrado cumplir con su rol materno. En este sentido podemos notar que el deseo de la madre va a ser el impulso que determinará la ejecución de una violencia u otra. La madre ya ha aprendido de acuerdo con sus vivencias y experiencias los estereotipos de lo que hace que uno perciba o proyecte lo femenino y lo masculino, ya que esta dualidad es producto de la cultura y de la historia. Además, entendiendo los dos tipos de violencia que existen, una necesaria y otra no, podemos pensar que la línea que separa entre una y otra puede llegar a ser muy difusa y es por ello que los estereotipos de lo femenino y masculino incluso podrían llegar a ser de alguna manera, manifestaciones de una “violencia secundaria”, que no es necesaria, que el padre o la madre pueden llegar a imponer sin tomar en cuenta el verdadero deseo de los hijos.

Es curioso cómo Freud (1933) comienza a hablar sobre la feminidad, diciendo: “de las mujeres presentes, no se espera que sean tal enigma para sí mismas”, este argumento lo menciona porque para él y para los varones en general, la mujer es un enigma. Menciona también que es muy probable que ambos órganos sexuales, masculinos y femeninos, se hayan desarrollado a partir de una misma disposición en dos diferentes configuraciones.

Además, refiere que partes del aparato sexual masculino se encuentran también en el cuerpo de la mujer, aunque de alguna manera atrofiada, de igual forma pueden entonces encontrarse partes del aparato sexual femenino en el cuerpo del hombre. Por lo tanto, se atreve a pronunciar que existe una bisexualidad en el ser humano. Es por ello por lo que podemos notar

que existen mujeres con rasgos masculinos y hombres con rasgos femeninos, la prevalencia de los rasgos dependerá de las significaciones y representaciones que tenga cada individuo de lo femenino y lo masculino. Más adelante, reformulará su propuesta sobre categorizar lo pasivo con lo femenino y lo activo con lo masculino.

Notarán enseguida cuán insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad y femenina con pasividad. La mujer es en todo sentido activa hacia el hijo, y hasta respecto del acto de mamar puede decirse tanto que ella da de mamar al niño cuanto que lo deja mamar de ella... yo inferiría que se han decidido de manera tácita a hacer coincidir 'activo' con 'masculino' y 'pasivo' con 'femenino'. Pero se los desaconsejo. Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento. (Freud, 1933, p.107)

Freud en este argumento menciona que es complejo atribuir una característica en específico a un género, a pesar de que en sus primeras obras así lo distinguía él, lo activo con lo masculino y lo pasivo con lo femenino, sin embargo, él mismo se da cuenta que estas significaciones no distinguen o hacen diferenciar a un sexo de otro, en algunos momentos la mujer puede ser activa y el hombre puede ser pasivo. El ser activo o pasivo parecen ser significaciones que la sociedad de acuerdo con el contexto en el que se está viviendo se le atribuyen a un sexo u otro, como el ejemplo del uso de los tacones y las pelucas que en un inicio lo portaban los hombres y en la actualidad lo portan las mujeres.

La percepción de ser hombre o mujer tiene que ver con lo aprendido e interiorizado socioculturalmente y no con las diferencias sexuales. Para mantener la posición de poder y

preservar la dependencia de las mujeres se adjudican papeles distintos en función del género asignado, surge así el concepto de “rol”. Su definición de acuerdo con la Real Academia Española sería el papel o función que alguien o algo desempeña. El rol de género entonces hace referencia al conjunto de normas, deberes, comportamientos permitidos y censurados desde un punto de vista social y cultural, dependiendo del género asignado a cada persona desde la infancia. Por lo tanto, el rol de género dependerá de las creencias y valores que cada persona asume. Esta asunción del rol estará directamente relacionada con la formación de los estereotipos de género. (Aparicio y García, 2021)

Los estereotipos de género son el conjunto de cualidades y características psicológicas y físicas que una sociedad asigna a mujeres y hombres. Estos estereotipos crean arquetipos, fijan un modo de ser mujer y un modo de ser hombre validado socialmente y sobre esa visión se establece un sistema desigual de relaciones. De alguna manera, los estereotipos de género impulsan a las personas a desempeñar una serie de tareas y funciones y a tener comportamientos considerados propios de hombres o de mujeres. (Aparicio-García, 2021, p.28)

La ternura, la dependencia y la flexibilidad o bien el ser dócil, parece ser que todas estas características han tenido que ser desarrolladas en la mujer como una forma de sobrevivir a la subordinación del hombre. Si el ser humano siente peligro por su vida, puede llegar a doblegarse y someterse al enemigo, ¿esta conducta entonces será propiamente femenina? Tal vez, con la finalidad de otorgarle un lugar a esta acción probablemente la respuesta sea que sí es una característica femenina, pero no solo se le tendría que atribuir a lo femenino, también puede

llegar a presentarse en el hombre, son solo significaciones que se van portando de acuerdo con las necesidades del ser humano, se usan a partir del contexto social y cultural en el que se encuentran.

Otro estereotipo que surge para la significación de lo femenino es la sumisión o bien, Freud (1933) lo menciona, como masoquismo, sin embargo, deja claro que esta característica es consecuencia de la influencia de normas sociales que empujan a la mujer a contener impulsos agresivos. El patriarcado ha hecho que el rol de la mujer sea de subordinación, es decir, si la niña y el niño han observado y aprendido que los varones tienen mayores libertades en cuanto al estudio, al trabajo, entre otros privilegios, la cognición del niño o la niña claramente asociará que hay algo que los distingue y que esa distinción podría ser una razón para tales privilegios, o restricciones. Esa distinción podría ser poseer o no poseer un pene, pero más que hablar del órgano en sí, es lo que significa y representa.

Ahora bien, existe una consecuencia por la asignación de un papel y códigos de comportamiento que se le dan al hombre y a la mujer, dicha consecuencia es la “estratificación de género: la distribución desigual de recompensas (recursos socialmente valorados, poder, prestigio, propiedad y libertad personal) entre hombres y mujeres como reflejo de posiciones diferentes en la escala social.” Y además el problema de todo, “son las expectativas que se tienen asociadas a los géneros en cuanto a estereotipos, arquetipos, roles y conductas lo cual hace que muchas personas asuman toda esta carga cultural respecto a los comportamientos de género como forma de reafirmar su identidad de género mediante una performatividad de género determinada.” (Aparicio y García, 2021, pág.22) Es decir, para sentirse uno más mujer, tendría que verse femenina y el verse femenina, según la cultura occidental en la que estamos, es tener

un cuerpo esbelto, maquillarse de acuerdo con la moda, vestirse de acuerdo con lo que se está usando actualmente y ser atractiva al sexo opuesto. Solo así se estaría reafirmando la feminidad de una mujer.

2.3 ¿Transgénero o transexual?

Ya se han aclarado los conceptos de, sexo, identidad de género, orientación sexual y expresión de género, pero hay una vertiente más que aún no se ha clarificado y que nuevamente nos lleva a la dicotomía. Ahora compete definir lo que significa una persona cisgénero o cissexual, lo cual es contrario a la persona transexual o transgénero. La persona cisgénero es aquella que se identifica con el sexo que se le asignó al nacer, en cambio la persona transgénero es aquella que no se siente identificada con el sexo que se le asignó al nacer. La palabra trans, de acuerdo con la definición de la “Real Academia Española” es un prefijo que proviene del latín y que significa “al otro lado de” o “a través de”, entonces lo que significa es atravesar el sexo o género asignado al nacer. Si se atraviesa el género, entendido como la forma de expresión del sexo asignado al nacer, se refiere a una persona transgénero, pero si se atraviesa el sexo, el órgano biológico asignado al nacer, se es transexual. Es decir, la persona que decide intervenir quirúrgicamente su sexo biológico se le considera transexual, y a la persona que solo lleva a cabo terapia de remplazo hormonal se le define como transgénero.

He aquí el conflicto de lo trans: ¿qué sucede con el órgano sexual?, ¿qué significa para ellos y cómo podemos comprender desde una mirada psicoanalítica el sentir de una persona trans? Patricia Gherovici en su libro “Psicoanálisis Transgénero” menciona que el falo no es el

pene, sino más bien, una “premisa universal” en la cual se centra la teoría infantil la cual niega la diferencia sexual y dice que todo, incluso objetos están equipados con un pene. El falo es entonces una especulación teórica que se aplica al hombre y a la mujer que a su vez es algo que no se puede tener, es por ello por lo que siempre se estará en falta. (Gherovici, 2022).

Es importante aclarar que el falo no es el pene, el falo es lo que se busca tener o poseer para llegar a sentirse completo, sin embargo, nunca se podrá llegar a esa completud. Para lograr entender esta premisa es necesario explicar desde la teoría de Lacan, qué se entiende por significante y significado ya que, para el ser humano, el ser mujer o el ser hombre puede tener múltiples y diversos significados para cada hombre o cada mujer, es decir, desde la singularidad del individuo. Entonces, el significante es: “el signo de ausencia, como un signo que remite a otro signo y en este sentido no significa nada.” El significante “es el que designa algo y su significado es lo designado.” (Lacan, 1956). Más adelante, Lacan (1971) dice que el órgano para el transexual es un instrumento y por ende es un significante, lo cual es un error del cual desea liberarse.

Patricia Gherovici (2022) explica el argumento de Lacan de la siguiente manera:

Los transexuales tienen problemas con el falo, ya que prescinden de la falta y, por tanto, confunden el órgano en sí mismo con el significante, un término que debe entenderse como el lado material y lingüístico del lenguaje. Lacan era consciente de que la demanda transexual de la remoción de partes humanas como los pechos o el pene puede derivar de una incapacidad para metaforizar esos órganos. (p.75)

Entonces, si el pene es un significante que remite a un significado, supongamos el ser hombre, antes de llegar a ese significado, el pene sería solo un signo de ausencia, como una “percha vacía” de la que nos habla Nicholson al referirse al sexo, por lo tanto el pene o la vagina en tanto órganos, no significan nada porque remiten a otro significado. ¿Es entonces éste el error del que habla Lacan?

Lacan menciona que hay algo de locura en el querer liberarse de éste error, así como también Cauldwell (2006, como se citó en Gherovici, 2022) consideraba a los transexuales como “mentalmente insanos.” Sin embargo, Gherovici (2022) pregunta que, si existe dicha locura en los transexuales, uno bien podría preguntarse si los heterosexuales son locos. La respuesta sería que en ambos casos puede llegar a presentarse cierta locura, es decir, algunos pueden serlo y otros no.

Por otro lado, se ha llegado a cuestionar sobre la etiología de las mujeres trans: una hipótesis que habla sobre una simbiosis excesiva entre la madre y su hijo, tanto cualitativa como cuantitativamente diferente de la de los niños “cis”, misma que resumió en la fórmula: “Madre dominante, padre relegado a un lado, infante mimoso y adorable, madre e hijo demasiado cerca”. En casos de transexualismo “masculino-a-femenino”, la clave era una feminidad esencial transmitida de madre a hijo por medio de la duplicación imitativa: “Lo que su madre siente es feminidad; lo que él siente es feminidad.” Creía en la reproducción mimética: el hijo copiaba a la madre; la excesiva cercanía de la madre al hijo se consideraba una influencia negativa que impedía la separación y diferenciación. Stoller habló también de una madre bisexual, quien podría haber tenido un periodo de extrema masculinidad, capaz de devaluar su propia feminidad, así como haber tenido un padre distante. Estos eran factores que contribuyen a la creación de la

transexualidad, especialmente de “masculinos-a-femeninos.” (Stoller 1968, como se citó en Gherovici, 2022, pág. 124)

La pregunta sería ¿a qué se refiere Stoller con simbiosis excesiva diferente a la de los niños “cis”? Ya que en las estructuras limítrofes se puede justo encontrar esa madre dominante y un padre relegado. Soloff y Milward (1983, como se citó en Kernberg, Weiner y Bardenstein, 2002) mencionan que:

Los padres de los pacientes limítrofes contribuyen al riesgo de un trastorno limítrofe de personalidad en sus hijos, ya sea por ser pasivos, no involucrados o ambos, o a través de un rechazo hostil, un patrón observado con frecuencia en las relaciones padre-hijo o madre-hija. Se le suma otra constelación, dado que la madre está en el rol de uno de los padres, mientras que el lugar del padre es el de un hijo más entre los niños. (pág.141)

El debate consiste en que, para unos, la transexualidad se encuentra de lado de la psicosis, o bien en el límite de la psicosis, sin embargo, la postura de Gherovici (2022) es más bien “una característica común de una de las formas más clásicas de neurosis: la histeria.” (pág.161)

Aparicio y García (2023) refieren que las identidades trans son una realidad compleja que no pueden definirse de una manera única ni mediante procesos lineales con etapas o procesos unidos indefectiblemente. No son un problema de salud mental, no todas las personas trans sufren por el hecho de serlo y tampoco todas desean modificar su cuerpo mediante tratamientos hormonales o quirúrgicos. Lo único que tienen en común las identidades trans, es el hecho de no identificarse con el sexo asignado al nacer o bien con los roles o estereotipos que la sociedad ha impuesto, el cómo debe ser visto o cómo debería expresarse una mujer o un hombre, sus identidades están compuestas por diferentes realidades, no podemos definirlas como una realidad única, cada persona tiene su historia y no se les puede considerar como un problema de

salud mental, aunque todavía existe en la guía psiquiátrica del DSM-5, editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) una clasificación que considera a las personas trans como una enfermedad mental, el nombre a esta categoría se le puso el nombre de “disforia de género.”

La palabra “disforia” proviene del griego que significa difícil de llevar o difícil de soportar, es el opuesto a la palabra euforia, es una emoción desagradable o molesta, entonces disforia de género, sería malestar por el género. Sin embargo, ya habiendo hecho un recorrido sobre lo que es el género y la construcción social que se ha hecho a partir de una “matriz heterosexual” de la cual nos habla Butler (1990), modelo que argumenta que debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer).

La “matriz heterosexual” es la que nos ha dictado las formas aceptables femeninas y masculinas, pero que al mismo tiempo han ido cambiando. Entonces realmente el malestar de las personas trans no es en sí causado por su género sino por cómo la sociedad cuestiona y pone en duda que cierto modo de expresión sea aceptable o no. El conflicto radica en que el cuestionamiento y la duda de la sociedad se expresa en discriminación, rechazo y odio. El sufrimiento que puedan padecer las personas trans, no es por su identidad sino por el entorno en el que cada uno /a/e se encuentra.

Sin embargo, ¿por qué será que no todas las personas trans desean realizar modificaciones en su cuerpo? Realmente esta pregunta no se puede generalizar, pero ayuda a comprender que el hecho de realizar la transición no necesariamente va a traer felicidad o la mejora de ciertos síntomas de inconformidad con el cuerpo que les tocó nacer. Gherovici (2022) habla acerca de una activista trans, Andres Long Chu quien publicó en 2018 un artículo de opinión en el New York Times. Allí Chu rechaza explícitamente el ideal que prescribe una

transición para alcanzar la “felicidad”: “No quiero hacer la transición porque se supone que me va a hacer feliz. Si la dejan decidir por cuenta propia, rara vez una persona busca lo que la va a hacer feliz. El deseo y la felicidad no tienen nada que ver el uno con el otro.” (Gherovici, 2022 pág.164)

Otro tema que se pone en cuestionamiento es la distinción que se hace entre una persona transgénero y una persona transexual, ya que lo que se pone en duda es si solo a partir de una intervención quirúrgica o iniciando un tratamiento de remplazo hormonal o sólo aquellos que visten de acuerdo con el sexo con el que se identifican, se les puede llamar transexual o transgénero. En realidad, no es así, ya que la intervención quirúrgica o el reemplazo de terapia hormonal no es accesible para toda la población trans, es por ello por lo que para referirnos a toda esta variedad de género, transexual o transgénero se le llamará trans. (Aparicio-García, 2021).

Otro aspecto por aclarar es la expresión de género, tenemos tres vertientes, formas de expresión masculina, andrógina y femenina. Las personas cuyos comportamientos de género difieren de la norma cultural establecida se consideran personas con un comportamiento de género no normativo. Dicho comportamiento no tiene por qué implicar que una persona sea trans, gay, lesbiana o bisexual.

Dentro de la identidad de género, además de ser masculino y femenino, también se encuentra el género no binario, el cual se refiere a que la persona no se identifica con lo masculino ni con lo femenino, así mismo dentro de la diversidad sexual también podemos encontrarnos con personas trans no binarias. Existen también las personas bigénero, quienes se identifican con los espectros de ambos géneros. Las personas demigénero se sienten parcialmente, pero no del todo, hombre o mujer. Las personas agéneros no se identifican con

ningún género. Y las personas de género fluido no se identifican con una sola identidad de género, sino que circulan entre varias.

Hyde (2018, como se citó en Aparicio-García, 2021) en el estudio con sus colaboradoras da cuenta que los niveles de las hormonas como el estradiol, testosterona y progesterona son similares en hombres y mujeres, que los niveles en dichas hormonas no son fijos, sino más bien dinámicos y varían por experiencias sociales influidas por el género. Lo que se concluye en dicho estudio es que “la existencia de las personas no binarias pone de manifiesto que la categoría del sexo asignado en el nacimiento es imperfecta para predecir cómo una persona se autoidentificará con respecto al género.” (Hyde 2018, como se citó en Aparicio-García, 2021). Por lo cual, puede suceder que una persona que haya nacido con ambos sexos y el médico elija a los órganos genitales masculinos o femeninos, no garantiza que la persona se identifique con ese sexo. Además, cuando se escuchan las experiencias de vida de las personas trans, en su mayoría, afirman que no eligieron en ningún momento de su vida sentirse de esa manera, desde temprana edad o desde que recuerdan, se han vivido y percibido como mujeres u hombres, es como si la imagen del cuerpo no coincidiera con su esquema corporal.

Doltó (1984), hace una distinción entre estos dos conceptos, esquema corporal e imagen del cuerpo: el esquema corporal, es el intérprete pasivo o activo de la imagen del cuerpo, es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, se refiere al cuerpo actual. Un ejemplo sería cuando una persona trans se mira en el espejo y observa un cuerpo físico de hombre, en el caso de una mujer trans, pero ese cuerpo es ajeno a ella a pesar de tener que vivir con él todo el tiempo, conoce bien su esquema corporal, sabe que ese cuerpo es de un hombre, pero no el suyo.

Por el contrario, la imagen del cuerpo, es propia de cada sujeto, ligada a su historia, es propiamente inconsciente, es la síntesis de experiencias emocionales, la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante, presente incluso antes de que el individuo sea capaz de designarse por el pronombre Yo, es a cada momento memoria inconsciente de toda la vivencia relacional, y al mismo tiempo es actual, viva, se halla en situación dinámica, a la vez narcisista e interrelacional; camuflable o actualizable, la imagen inconsciente se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella, día tras día memorizada, del gozar frustrado, coartado o prohibido, se refiere al sujeto de deseo a su gozar, mediatizado por el lenguaje memorizado de la comunicación entre sujetos. (Doltó, 1984) El ejemplo más evidente sería que cuando la mujer trans se ve al espejo, puede llegar a visualizar a modo de fantasía antes de la transición, el cuerpo o la esencia de una mujer.

Sin embargo, el concebirse como mujer tanto para la persona trans, como para la persona cisgénero, es un proceso sumamente complejo porque la definición o la significación del ser mujer es indefinible. Una mujer cisgénero va aprendiendo a lo largo del camino de su vida, diferentes significaciones de lo que su cultura establece como femenino, es por ello por lo que De Beauvoir (1949) menciona lo siguiente: “No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana.”

Hoy en día se piensa que las identidades trans son una condición nueva, sin embargo, esto realmente no es así, tal vez, antes la información no circulaba tan rápido como ahora, de hecho, existen comunidades de personas trans en diferentes lugares del mundo. Como ejemplo de ello, se puede nombrar a los nativos americanos: tibasa (mitad mujer), mixu' ga, panaro (dos sexos), berdache o two spirits (dos espíritus) ... También existen documentales antropológicos

que hablan sobre identidades trans en tribus y pueblos indígenas en muchos rincones del planeta, como los muxes zapotecas, los kathoey tailandesas, las fa'afafine de la Polinesia o los takatapui maoríes, los onabe japoneses o la hijra en la India, entre otros (Aparicio-García, 2021). Los muxes zapotecas son una comunidad que reside en Juchitán, región zapoteca del Istmo de Oaxaca, se les conoce como el tercer género, ya que no se consideran como transexuales, transgénero o travesti, son encargados de cuidar a sus padres cuando envejecen.

CAPITULO

3

MÉTODO

3.1 Planteamiento del problema

Una de las interrogantes más complejas y presentes durante la adolescencia, es la identidad y se puede resumir en la pregunta ¿quién soy yo? El cuestionamiento anterior puede englobar situaciones simples y al mismo tiempo complejas de entender o asumir, por ejemplo: la elección de carrera, la orientación sexual, el gusto por la música, o bien, el tipo de ropa que usamos, todo lo que nos defina como un ser individual, que nos ayude a diferenciarnos del otro y además a partir de ello se pueda expresar nuestra personalidad. Un ejemplo coloquial de expresión de género como parte de la identidad de una persona es el uso de la ropa, con ello se dice lo siguiente: me siento cómodo o cómoda, con tal vestimenta y por ello la porto. Pero para llegar a ese momento de la decisión sobre con qué ropa se siente uno cómodo, es necesario ir probando diversas prendas, de lo contrario no se podría saber con qué se siente uno cómodo o no. En un inicio la madre es quien viste al recién nacido, es ella quien decide qué ropa debe usar. Lo

anterior puede ser algo aparentemente sencillo o coloquial pero que representa un significado con múltiples aristas ya que pone en juego la identidad sexogenérica, el ser hombre o el ser mujer.

Es el caso de la paciente Alma, una joven de 22 años que acude solicitando apoyo psicológico, en un inicio con el nombre de Daniel, identificándose como género no binario, su motivo de consulta es el siguiente: *“Son muchas cosas, desde que empezó la pandemia y el hecho de estar aquí con mi hermano, no me agrada, no me gusta salir porque para ir a la tienda tengo que encontrarme con unas personas que me desagradan, me molestaban cuando iba en la secundaria, entonces cada vez que tengo que salir me da miedo y ansiedad. Además, últimamente me cuesta trabajar concentrarme en mis clases y he reprobado 4 materias.”* En la sexta sesión menciona lo siguiente: *“Algo que he estado aceptando más esta semana, es verme a mí como..., verme, sentirme, que me vean como... mujer.”* También refiere que ya lleva mucho tiempo pensando en ello, de hecho, menciona que nunca se ha identificado como hombre, sexo que se le asignó al nacer y con el cual fue criada, sin embargo se siente más cómoda cuando está rodeada de mujeres que de hombres.

La paciente ha pensado en interrumpir sus estudios por la idea de no sentirse capaz, esto también lo relaciona con la dificultad que presenta en cuanto a la expresión de su género. Ella refiere lo siguiente: *“no sé exactamente cómo hacerlo, cómo expresarme.”* Además, menciona que el semestre pasado, tomaba las clases acostada en su cama y permanecía ahí mucho tiempo, como si no le interesaran las cosas. Sin embargo, actualmente ya no ha pensado en ello, desde que entró de manera presencial y se mudó a la ciudad con su mamá y su hermana.

Al inicio del tratamiento, Alma habló de su novio con quien llevaba 2 años de relación como amigos y 4 meses de relación de noviazgo, éste decide terminar con ella después de que le confesó que se identificaba como mujer. Alma refiere que su primera relación de pareja y relación sexual fue cuando ella tenía 15 años y él tenía 23, considera que en ese entonces no se había percatado de la importancia en la diferencia de edades, pero recordando la relación se da cuenta que en un momento se sintió manipulada por él e incluso piensa que pudo haber sido estupro.

En cuanto a la expresión de su identidad, relata que ha asistido a círculos de lectura de personas trans y en una ocasión decidió comprar una falda que le gustó. Ha pensado en usarla y llevarla puesta a sus sesiones de psicoterapia, pero no se ha atrevido por temor a que la puedan agredir. Relata también que el día de la marcha de orgullo LGBTIQ, no se sintió con ánimos para maquillarse o arreglarse y el amigo con el que asistió sí lo hizo.

Más adelante la paciente refiere que en un inicio lo que le preocupaba era cómo iba a ser vista por su madre, ella dice: *“pensé que mi mamá tal vez me vería como un fenómeno, con barba y pechos, aunque realmente ya no lo pienso así.”* También relata que cuando fue a comprar ropa femenina por primera vez, con sus amigos, ellos le ayudaron a elegir algunas prendas que para ellos se le podría ver linda y ella eligió sólo una prenda. Menciona que le ha sido difícil saber qué es lo que le gusta realmente en cuanto a la vestimenta, pero sí le queda claro lo que no le gusta, como lo son pantalones o ropa propiamente masculina.

Alma parece ser que tiene confusión en la forma en que desea expresar su identidad de género, dicha identidad es una construcción psicosocial que el sujeto realiza a partir de su nacimiento e inicia desde el cómo la madre devuelve eso que observa del recién nacido, es decir, si lo que ve es acorde con lo que ella esperaba antes de que su bebé naciera, es desde el deseo de la madre. Con respecto a la paciente se puede inferir que el deseo de la madre parece ser que no es claro, ni para la madre misma. La madre le ha dicho en repetidas ocasiones a la paciente que debió haber sido mujer, pero, por otro lado, el trato hacia ella sigue siendo como si fuera un varón a pesar de que la paciente le ha expresado que nunca se ha identificado como hombre. En cuanto a la figura paterna, se puede observar que esa figura es difusa y ambivalente. Difusa en el sentido de una presencia imaginaria ya que no ha estado presente de manera continua. Ambivalente con respecto al apoyo que trataba de darle a su hijo; considerado varón, al enterarse de su orientación sexual homosexual. Ahora al identificarse como mujer, su orientación sexual sería heterosexual, pero al mismo tiempo de manera clandestina, el padre le dice a la madre que no lo aliente en cuanto a su orientación sexual. Además, se observa que tanto la familia nuclear como la familia extensa, funcionan a partir del rechazo con respecto al género de la paciente, todos lo notan, pero quisieran no verlo, ya que al parecer provoca malestar por no cumplir con el ideal de hijo, es decir, provoca una herida narcisista en los padres. Cuando se le pregunta a Alma cómo es su relación con su madre, ella refiere que es buena porque siente que ella sí la escucha y además la pone de ejemplo con sus hermanos sobre su buen comportamiento y dedicación con la escuela, por el contrario, cuando se le pregunta cómo es su relación con su padre, ella refiere que es mala, no se siente escuchada porque dice que su padre es una persona machista. Al hablar sobre su hermana, también la coloca en el buen lugar, es decir, también la sabe escuchar y no la juzga, en cambio su hermano, al ser también machista tampoco la escucha y se siente juzgada

por él. Alma parece ser que tiene idealizada a la figura materna como buena y a la figura paterna como mala, del mismo modo, escinde a la madre con la hermana y al padre con el hermano.

Más adelante en sesiones ya avanzadas, Alma habla sobre su deseo de transicionar el cual se cuestiona y el solo hecho de cuestionarlo, le genera malestar y culpa, ella dice lo siguiente: *“es por esas cosas que ya no sé si quiero o no transicionar.”* Las cosas a las que se refiere son cuando ella finalmente le dice a su madre que no desea tramitar la cartilla militar, a lo que su madre le responde que *“es un muchacho pendejo”*. Además, una ocasión en su cumpleaños, su madre la forzó a cambiar la ropa que estaba usando para no incomodar a la familia.

Es entonces que me planteo la siguiente pregunta: ¿Cómo la idealización de los objetos primarios de Alma influye en su propio **deseo de transicionar**, en la confusión sobre su expresión de género y en sus síntomas depresivos?

El supuesto sería el siguiente: La **idealización** de los objetos primarios, es decir, la **imago** materna como un objeto bueno y la imago paterna como un objeto malo, pone en conflicto el propio deseo de Alma de llevar a cabo su transición por temor a ser rechazada por sus padres y quedar desamparada, manifestándose como una confusión en la expresión de su identidad de género y en un cuadro depresivo.

Objetivo general

Identificar la relación que existe entre la idealización de las figuras primarias de Alma, como imago materno buena e imago paterno mala, con el deseo de llevar a cabo su transición, su confusión en la expresión de su género y sus síntomas depresivos.

Objetivos específicos

- Analizar la idealización de las figuras primarias de Alma: imago materno e imago paterno.
- Identificar la influencia de la idealización de las figuras primarias de Alma con respecto a su deseo de transicionar y en la expresión de su género.
- Explicar la relación que existe entre el deseo de Alma a transicionar y sus síntomas depresivos.

3.2 Definición de categorías

Deseo: La definición más elaborada es la que se refiere a la experiencia de satisfacción a continuación de la cual ... la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él. (Laplanche y Pontalis, 1967, pág.135-135)

Expresión de género: se refiere a la forma en la que la sociedad cataloga algunos de los comportamientos de las personas como comportamientos de género y los clasifica como “masculinos” o “femeninos” desde los parámetros tradicionales de género de cada sociedad, esto es, comportamientos que la sociedad cataloga como adecuados para los hombres o las mujeres con base en el contexto social normativo: cuestiones como la forma de vestir o gesticular, aficiones, etc. (Aparicio García, 2021. pág. 20)

Identidad: La identidad yoica, más que la suma de identificaciones infantiles. Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales. El sentimiento de identidad yoica es la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado encuentren su equivalente en la mismidad y la continuidad del significado que uno tiene para los demás, tal como se evidencia en la promesa tangible de una carrera. (Erickson, 1987, pág. 235)

Identidad de género: “La identidad de género sería la sensación o sentimiento profundo de pertenencia a un género determinado (mujer, hombre u otro diferente) conforme a creencias, actitudes, normas y demás aspectos asociados a estas.” (Aparicio-García, 2021. pág. 24)

Idealización: Proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto. La identificación con el objeto idealizado contribuye a la formación y al enriquecimiento de las instancias llamadas ideales de la persona (yo ideal, ideal del yo). (Laplanche y Pontalis, 1967, pág. 229)

Imago: Prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar. Con frecuencia se define la imago como una

representación inconsciente, pero es necesario ver en ella, más que una imagen, un esquema imaginario adquirido, un clisé estático a través del cual el sujeto se enfrenta a otro. (Laplanche y Pontalis, 1967, pág. 239-240)

Transexualidad: Es una condición humana no patológica, caracterizada por una discordancia entre el sexo y la identidad de género (no coinciden los aspectos somáticos o corporales con la percepción íntima de ser hombre o ser mujer. La persona TSX, no elige su discordancia sexogenérica (como nadie elige su identidad de género), tiene pleno derecho al reconocimiento de su identidad y a la expresión social de dicha condición. (Barrios Martínez-García Ramos, 2008. pág. 17)

3.3 Tipo de estudio

La presente investigación es de corte cualitativa ya que se busca comprender a la persona de estudio, dentro del marco de referencia de ella misma, es decir, desde su propio contexto de vida, apartando las propias creencias, perspectivas y predisposiciones del investigador o en este caso, del terapeuta. (Álvarez-Gayou, 2003) Para el análisis del fenómeno se realizó un estudio de caso debido a que se pretende llegar al esclarecimiento del vivir de una persona trans y sus vínculos afectivos con los otros. El estudio de caso tiene la finalidad de investigar la particularidad y unicidad del caso en donde el investigador es el principal instrumento en la recolección de datos, la interpretación y el informe (Simons, 2009).

El discurso de la paciente será sometido a análisis hermenéutico, disciplina que tiene como eje central el arte de la interpretación. Entiéndase a la interpretación, desde el psicoanálisis, como una “deducción por medio de la investigación analítica, del sentido latente

existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente.” (Laplanche y Pontalis, 1967) Las interpretaciones que se realicen serán a partir de la escucha activa, es ir más allá de las palabras, del lenguaje verbal, es poner atención al lenguaje no verbal y a los silencios. Por lo tanto, se hará uso de la psicoterapia de corte psicoanalítico para la obtención de datos e información de la paciente.

3.4 Instrumentos

Los instrumentos que se utilizarán para la obtención de la información, será la entrevista psicológica, la cual requiere de una flexibilidad suficiente para permitir en todo lo posible que el entrevistado o paciente configure el campo de la entrevista según su propia estructura psicológica, esto quiere decir que las variables van a depender de la personalidad del paciente. (Bleger, 1978)

El campo de la entrevista será dinámico, en donde la observación será continua y contigua, no solo hacia el paciente sino también hacia el mismo terapeuta, es ahí en donde entra la transferencia y contratransferencia como un instrumento más para el entendimiento de la problemática del paciente.

La transferencia se refiere a la actualización de sentimientos, actitudes y conductas inconscientes, por parte del entrevistado, que corresponden a pautas que éste ha establecido en el curso del desarrollo, especialmente en la relación interpersonal con su medio familiar, en donde el entrevistado asigna roles al psicoterapeuta y actúa en función de ellos. En la contratransferencia se hace referencia a las respuestas del psicoterapeuta a las manifestaciones

del paciente, es decir, el efecto que tienen sobre él, lo cual dependerá de la historia del terapeuta, son todas las reacciones que provoca el paciente. (Bleger, 1978). Así mismo, el marco teórico psicoanalítico será también una herramienta o instrumento más para el análisis de los datos.

3.5 Participantes

En esta investigación participó una mujer trans de 22 años que acudió a un centro comunitario para recibir tratamiento psicológico.

3.6 Procedimiento

Debido a la pandemia que se presentaba en el año 2021, la paciente acudió a la página de Facebook de la Residencia en Psicoterapia para Adolescentes de la Maestría en Psicología de la UNAM, para recibir tratamiento psicológico. En éste, se pide que sigan un proceso antes de comenzar el tratamiento, que consiste en una entrevista previa para recabar la historia clínica y la impresión diagnóstica. También firma un consentimiento informado donde se exponen los derechos y responsabilidades del paciente. Con todos estos documentos y el proceso de admisión se conforma el expediente de la paciente y después se asigna a un terapeuta, en este caso a mí. Después, se realizan las primeras entrevistas con la paciente para establecer un diagnóstico y proponer el tratamiento psicoterapéutico.

Las primeras 40 sesiones fueron en línea, se acordaron dos sesiones por semana, posteriormente con el final de la pandemia, se regresó a la modalidad presencial por lo cual ahora la paciente estaría pagando su sesión presencial y por el tiempo, la frecuencia de sesiones

se redujo a una por semana. La investigación tomó en cuenta 85 sesiones, en las cuales se fueron elaborando las líneas de trabajo establecidas en las entrevistas preliminares, así como temas que iban surgiendo a lo largo de éste, donde se hacían intervenciones terapéuticas (señalamientos, interpretaciones, indicaciones, etc.), siendo todo este trabajo supervisado por un profesional del área.

3.7 Consideraciones éticas

De acuerdo con lo que se requiere para la práctica clínica desde el enfoque psicoanalítico, la investigación se sostiene a partir de la supervisión del caso clínico, el análisis del investigador o psicoterapeuta para no perder de vista la objetividad, así como también el sustento teórico. Los datos de identidad del paciente son confidenciales de acuerdo con el Código Ético del Psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (SMP), que se encuentra en el artículo 61, por lo cual se hará uso de un pseudónimo para referirnos a la paciente, no se usarán nombres reales en ningún momento, esto de acuerdo con el artículo 68. Se han resguardado los datos reales de la paciente, así como también se ha protegido sus derechos de acuerdo con el artículo 73 del mismo código. (SPM, 2002)

Se estableció al inicio del tratamiento un encuadre y un contrato oral con la paciente, donde se establecieron las duraciones de las sesiones, el número de sesiones a la semana, el pago correspondiente a las sesiones, las responsabilidades y obligaciones de la paciente y el terapeuta, y la paciente firmó una carta de consentimiento informado donde se establecía que la información obtenida en el proceso psicoterapéutico podría ser usada para fines científicos y de

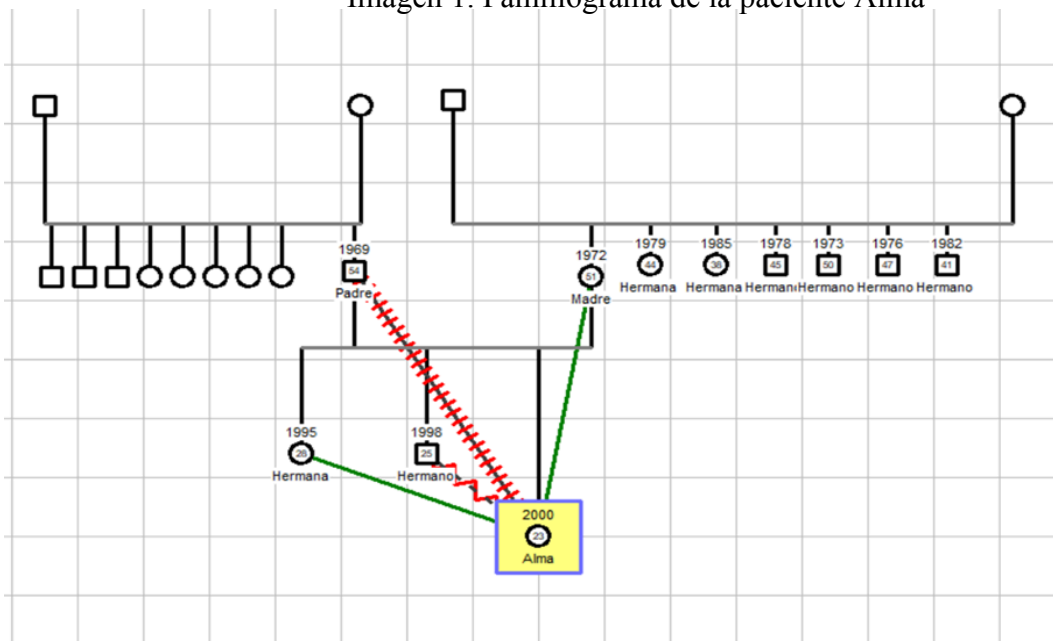
investigación (art. 61 y 122). De igual manera, la paciente fue informada de que podría retirarse en el momento que ella decidiera (art. 117) (SMP, 2002).

CAPÍTULO

4

HISTORIA CLÍNICA

Imagen 1. Familiograma de la paciente Alma



4.1 Motivo de consulta

Motivo manifiesto: “Son muchas cosas, desde que empezó la pandemia y el hecho de estar aquí con mi hermano, no me agrada, no me gusta salir porque para ir a la tienda tengo que encontrarme con unas personas que me desagradan, me molestaban cuando iba en la secundaria, entonces cada vez que tengo que salir me da miedo y ansiedad. Además, últimamente me cuesta trabajo concentrarme en mis clases y he reprobado 4 materias.”

La paciente presenta sentimientos de tristeza, miedo y ansiedad como consecuencia de la pandemia, dificultad en sus relaciones interpersonales, conflicto con el hermano y dificultades académicas.

4.2 Impresión general

La paciente presentaba en las primeras entrevistas cabello rapado de lado izquierdo y del lado derecho le llegaba a la base de la oreja, el lado rapado era color negro y el otro lado estaba teñido de morado. Actualmente la paciente lleva un corte de cabello uniforme, llegándole a la base de la oreja y teñido de color negro. Durante un tiempo dejó crecer su cabello, pero por el trámite de la cartilla militar volvió a cortarlo, actualmente se lo ha dejado crecer. Su rostro presenta ceja poblada, nariz ancha y tez morena oscura. Es de complejión media. Usualmente viste de manera holgada, playeras lisas de colores oscuros. En sesiones avanzadas llevó a su terapia ropa propiamente femenina, en una ocasión llevaba un short de mezclilla a mitad de la pierna, con una blusa amarilla de tirantes al ombligo y en otra ocasión llevaba una falda negra larga a la altura de la pantorrilla con una blusa corta morada, también llevaba las uñas pintadas de colores y una diadema. Otra sesión portaba un pants holgado de color verde fosforescente y una blusa corta al ombligo de color morado. Sin embargo, solo en esas tres ocasiones asistió a su terapia con ese tipo de prendas.

El discurso de la paciente es fluido, tiende a hablar bastante. En las primeras sesiones parece que rodea los temas relacionados con su identidad de género, tratando de evadirlos o como si le costara trabajo hablar de ello, se presenta en un inicio como género no binario y en la

sexta sesión menciona que se identifica como mujer. Durante las sesiones se muestra atenta, concentrada y su lenguaje es coherente.

4.3 Estado mental

Las primeras 40 sesiones fueron en línea por lo cual solo se apreciaba su imagen del pecho hacia arriba, generalmente llegaba a sus sesiones de manera puntual, siempre avisando por mensaje que ya estaba lista para iniciar la sesión, al ingresar al enlace de zoom o meet, siempre recibía a la terapeuta con una sonrisa, preguntando cómo está, y refiriéndose a ella por su nombre.

Con un discurso coherente, siempre mostrándose muy atenta, tratando de ser clara con lo que dice, escucha a la terapeuta cuando interviene, en ocasiones asienta con la cabeza en señal de estar de acuerdo, cuando le da pena hablar de algún tema, como sus relaciones de noviazgo o sobre su sexualidad, se tapa la boca con la mano mientras ríe, diciendo que es muy pudorosa. El contenido del pensamiento gira alrededor de temas relacionados con lo académico, el sentir que procrastina demasiado y que sus compañeros saben más que ella. Cuando ella misma lee sus trabajos académicos anteriores se da cuenta que no le gustan y desearía ser más organizada. Otro tema presente pero no en todas las sesiones es sobre su identidad de género, sobre los cambios que desea realizar, pero sobre todo la preocupación por sentir que le miente a su familia sobre su identidad ya que en la escuela ha podido expresarlo, pero en casa no y además el saber que su padre no la ha apoyado del todo sobre su orientación sexual, la ha hecho sentirse insegura con respecto a su transición. Se encuentra orientada en tiempo y espacio, no se observan alteraciones en la memoria, muestra el afecto correspondiente a la situación que habla, expresa tristeza y llanto cuando ha llegado hablar sobre su relación con su hermano y con su padre.

Después de 40 sesiones en línea, la paciente comenzó asistir a sus sesiones de manera presencial, en un inicio se continuó viéndola dos veces por semana, una en línea y otra presencial hasta que mencionó que deseaba solo asistir de manera presencial, en línea ya no se estaba sintiendo cómoda, al inicio no mencionó la razón y posteriormente argumentó que ya no deseaba tomar las sesiones en línea debido a que había tenido relaciones sexuales con el casero de su departamento por lo cual se sentía expuesta. La paciente no faltaba a sus sesiones y si llegaba hacerlo avisaba con una semana de anticipación de que tal día faltaría y explicaba la razón, la cual era debido a las prácticas de campo por parte de su escuela o por ir a visitar a la familia de su madre.

Sin embargo, cuando la terapeuta comenzó a señalar que tal vez ni la madre, ni la hermana eran tan comprensivas como ella lo mencionaba fue cuando la paciente comenzó a faltar a sus sesiones e incluso sin avisar, solo argumentando que prefería pasar tiempo con sus amigos.

4.4 Antecedentes familiares

Los primeros años de vida de la paciente se desarrollan en un lugar fuera de la ciudad, de donde son originarios sus padres. Su madre, de 51 años, se dedica al trabajo doméstico en casas ajenas. Su padre, de 54 años, trabaja en otro país, realizando diversos trabajos de construcción. La paciente refiere que desde que ella recuerda, su padre trabajaba fuera del país y ha regresado a casa en tres ocasiones tiempo en el que convivió con él.

A pesar de que su padre trabaja lejos de casa, éste se mantiene en comunicación constante con su madre, con ella y sus hermanos. Ambos hermanos son mayores, su hermana de 28 años y su hermano de 25 años. Con la hermana, tiene una muy buena relación, tiene mayor confianza al hablar de temas que le generan conflicto porque sabe que la va a escuchar. En un inicio Alma aún no tenía la confianza para hablar sobre su identidad de género con su hermana ya que en ocasiones sentía que no le permitía mostrar sus emociones, su hermana le decía que debía ser fuerte, que al mostrar que llora cuando habla de algo que le afecta la hace ver vulnerable y como si no estuviera segura de lo que está hablando.

Sesiones avanzadas finalmente le dice a su hermana que se identifica como mujer, en ese momento se siente comprendida y escuchada por ella, pero más adelante, una ocasión la madre le comenta que se le ve muy bien su cabello largo y hasta le da ideas de cómo sujetarlo, sin embargo, al día siguiente le recuerda que debe tramitar la cartilla militar y la hermana se une al comentario, situación que la dejó muy confundida ya que por un lado, siente como si su hermana y su madre estuvieran aceptando su identidad de género y en otros momentos no.

Por el contrario, con su hermano tiene una mala relación, la molesta porque es demasiado sensible y es que Alma en vez de mostrar su enojo, llora. Además, refiere que es exigente con ella en las labores de la casa, durante la pandemia tuvo que convivir únicamente con su hermano porque la madre y la hermana tuvieron que ir a la Ciudad a trabajar, por lo tanto, el hermano era quien ordenaba las actividades que se tenían que hacer en casa, como el palear arena de una mezcla, cuando se realizó un arreglo en la casa, actividad que a la paciente le desagrada al considerarla una actividad propia de hombres y es que refiere que ella no tiene la fuerza y la

condición suficiente para realizar dicha actividad, incluso menciona que su madre ha referido que su hermana posee mayores rasgos masculinos, diciendo lo siguiente: *“tu hermana debió ser niño y tú debiste ser niña”*. Alma resalta que este comentario, su madre lo ha hecho más de una vez, es algo frecuente que ella comenta.

4.5 Historia personal

El primer recuerdo de Alma alrededor de los 5 años se relata de la siguiente manera: *“Recuerdo que desperté y a lado estaba mi hermano, me paré de la cama y me sentía confundida, creo que yo estaba del lado de la orilla de la cama cosa que tal vez no debería de haber sido así porque podría haberme caído, me bajo de la cama y enfrente está otra cama, ahí estaban dormidas mi mamá y mi hermana, hasta que veo a mi mamá es cuando ya me siento tranquila, ya no tan confundida.”* Al cuestionar qué sucedió alrededor de ese evento, la paciente refiere que no recuerda nada, incluso menciona que no tiene muchos recuerdos de la primaria, sin embargo, menciona que justo fue en la primaria cuando comenzó a escribir un diario cuando ella tenía 10 años. Recuerda que su madre les leía cuentos a ella y a sus hermanos.

En primaria y secundaria su situación no fue sencilla ya que padeció acoso escolar, no sabía relacionarse con sus demás compañeros porque no sabía a qué jugar con ellos, *“yo no sabía mucho de roles de género, no me gustaba el fútbol ni los videojuegos, ni tampoco maquillarme, a mí más bien me gustaba la música pop, leer novelas, temas de revolución o de romance como Bajo la misma estrella, lo que sí me gustaba eran los Power Rangers, veía la tele y me gustaba ver las estadísticas de población, índices poblacionales o dibujar formas*

geométricas, también recuerdo que me ponía a jugar a escondidas con las muñecas de mi hermana, me gustaba peinarlas y cambiarlas de ropa.”

En primaria, una ocasión sus compañeros estaban jugando fútbol y le dejaron meter varios goles en tono de burla, mientras le decían que estaba embarazado. Actualmente refiere que esto se debía a que no transmitía masculinidad. *“Me hubiera gustado multiplicarme por el número de niños que me molestaban.”* No solo en la escuela era molestada, sino también en su familia, con sus primos y tíos a quienes cataloga como machistas: *“me ven como si fuera extraño”*. Alma se da cuenta que critican su forma en la que camina o en la que habla, incluso su hermano le puso un apodo y está consciente que su familia no la veía como hombre, incluso una tía le comentó a la madre de Alma lo siguiente: *“¿oye, no crees que (el apodo inventado en masculino) ya es (el apodo inventado en femenino)?”*. A la hora de jugar con sus primos, refiere que siempre la dejaban de lado y que no la incluían, que cuando había conversaciones entre ellos no la miraban o no le preguntaban cosas a ella, por un lado, esto lo atribuye a que no era muy hábil en algunos juegos, a que era muy lenta y por otro lado a que no transmitía masculinidad.

Una característica de Alma es el ser obediente, refiere que siempre ha tratado de portarse bien, tanto en casa como en la escuela, recuerda que a la hora de pasar a los salones los profesores les pedían que formaran una fila, ella lo hacía de inmediato y se quedaba quieta mientras que sus demás compañeros no obedecían y jugaban. La paciente menciona que no considera que su madre haya sido muy exigente, solo recuerda una ocasión en que su madre le dio una nalgada, pero no recuerda el motivo. Por el contrario, con su padre recuerda que éste le ha exigido que vaya bien en la escuela, pero solo hasta ese punto. Describe a su madre con un

carácter de mayor firmeza en comparación con el carácter de su padre a quien lo describe como más tranquilo y relajado, “casi no nos regañaba”. Alma refiere que el carácter tranquilo de su padre ella lo comparte, mientras que el de su madre que es un poco más impulsiva o enojona, se parece más a sus hermanos. Incluso recuerda que su padre era quien acudía a la escuela cuando se presentaba algún problema relacionado con el acoso escolar que padeció. También recuerda que le agradaba dormir con sus papás, después pasó a dormir con su hermano, pero cada vez que tenía pesadillas se iba a la cama con su mamá. Esto sucedió así hasta que ella tenía 10 años. Alma recuerda que le gustaba mucho abrazar a su papá y que lo seguía mucho. Su padre no ha vivido con ella de manera continua, se ha ido tres veces a trabajar fuera del país, la primera vez fue cuando tenía un año, la segunda cuando tenía 6 años y la última vez cuando tenía 19 años, por lo que actualmente su padre vive y trabaja fuera del país. Otro evento importante para Alma fue cuando su mamá se fue a trabajar a la Ciudad cuando ella tenía 11 años, situación que la dejó muy triste, no salía a jugar, hablaba menos y pasaba más tiempo en su cuarto.

En su adolescencia temprana habla con su padre sobre su orientación sexual, explicando que le gustan los chicos a lo que su padre le responde que él siempre la va a querer, pero dejándole en claro que no le agradaría conocer a sus parejas, que siempre será recibida pero sus posibles parejas no, por lo cual Alma no ha llevado a ninguna pareja a casa. En un inicio se consideraba como género no binario, argumentando que no se identificaba como hombre y que no le agradaba que se refirieran a ella como él, sin embargo, es hasta la sexta sesión cuando ya finalmente logra decir que se identifica como mujer, esto ya tenía tiempo que lo había estado pensando, pero le costaba trabajo externarlo con la palabra como tal, mujer. “*Sigo abrazando la no binariedad pero como mujer.*” Refiere que el nombre que le dieron sus padres sí le agrada,

pero el inconveniente es que no existe en femenino por ello es por lo que decide cambiar su nombre. Por lo tanto, ha elegido su nuevo nombre por su libro favorito.

A la edad de 15 años, tuvo una relación con una persona mayor que ella, éste tenía 23 años, con él fue su primera relación sexual, (cabe mencionar que en primera instancia la paciente no consideraba que el tener sexo oral fuera una relación sexual) la paciente considera esta relación como estupro al ser esa persona mayor que ella. Posterior a esa relación ha tenido dos parejas más. A los 17 años tuvo una relación fugaz con un chico a quien conoció mientras trabajaba en una tienda comercial, no menciona el tiempo que duraron, pero él fue quien cortó con ella. Tiempo después conoció a Mauricio a quien tiene 2 años de conocer y de novios duraron 5 meses, dicha relación termina por febrero del 2022, la razón fue porque decidió comentarle sobre su identidad de género, al parecer este cambio a él no le agradó, Alma no volvió a mencionar el tema, además de que mencionó que ahora lo que le preocupaba o en lo que estaba dispuesta a gastar su energía era en los cambios que desea hacer conforme a su identidad de género. Posterior a esa relación comenzó a salir con un joven de 26 años, a quien conoció como su profesor adjunto cuando iba en el primer semestre de la carrera, se le notaba muy emocionada cada vez que hablaba de él. Sin embargo, la relación terminó debido a que ella esperaba que él le pidiera ser su novia, pero nunca lo hizo y además en una salida a un antro, él se fue con otra persona.

En cuanto a lo académico, la paciente refiere que siempre ha llevado buenas calificaciones, incluso era algo en lo que le agradaba ser buena ya que con ello podía lidiar con el acoso escolar que recibía, tratando de que sus compañeros la buscaran para pedirle ayuda en las

tareas, sin embargo, no siempre funcionaba. El estar concentrada en las actividades académicas le ayudaba a distraerse un poco del acoso que recibía.

Alma reconoce que es muy buena en las matemáticas, que incluso actualmente existe una materia en la que sus compañeros le pidieron apoyo para que pudiera explicarles, esto la puso muy nerviosa porque eran diez de sus compañeros quienes estaban alrededor de ella y en su mayoría hombres, situación que le incomodó por temor a ser juzgada por su identidad. A pesar de ser buena en la escuela, constantemente refiere que le cuesta trabajo concentrarse y cree que sus compañeros saben más que ella.

A finales de cada semestre se estresa por todos los trabajos que hay que entregar, razón por la cual decide buscar apoyo terapéutico. Cuando cursaba el último año del bachillerato, recibió el apoyo terapéutico, el motivo fue porque perdió una pertenencia de su hermana, una memoria USB, lo cual enojó mucho a la hermana, esto a su vez generó angustia y mucha culpa en la paciente. El tratamiento terminó porque concluyó el bachillerato y los horarios iban a cambiar, por lo cual decide buscar nuevamente apoyo terapéutico, pero ahora en la facultad de psicología.

Cuando la paciente finalmente logra externar el género con el que se identifica, decide realizar una nueva cuenta de Facebook en donde tiene su nuevo nombre y escribe una leyenda en donde relata brevemente su transición y refiriéndose a ella misma como transgénero. También le gusta leer sobre el tema, en la licenciatura le gustan algunas materias que hablan sobre el género.

Ha asistido a la Unidad de Salud Integral para personas trans, un círculo de lectura en donde mujeres trans comparten sus experiencias.

Ha podido externalizar su identidad de género en la escuela, pero no en casa, a quien primero le comentó esto fue a un amigo suyo y posteriormente a la terapeuta, el poder expresarlo en la escuela y no en casa le conflictúa porque siente que le miente a su familia. A pesar de ya haberle comentado a su madre que no se identifica como hombre, siente que no es suficiente, porque no ha logrado expresar que se identifica como mujer. En dicha conversación que tuvo con su madre, le aclaró que la ropa masculina no le agrada y además se sintió poco comprendida porque a su madre no se le ocurrió preguntar ¿cómo prefería ser llamada?, esa era la respuesta que Alma esperaba de su madre.

Posteriormente en una ocasión decide hablar con su hermano sobre su identidad de género, le muestra su nueva cuenta de Facebook para no tener que decírselo de frente y la reacción de él le sorprendió a Alma ya que se mostró comprensivo, le resaltó que había sido muy valiente de su parte el poder hablarlo y se disculpó por haberse comportado con ella de forma grosera en otros momentos. Sin embargo, también le ha dejado en claro su opinión con respecto a los cambios físicos que ella pudiera desear, que cualquier tratamiento hormonal o cirugía sería mejor que ella pudiese pagarlos con su propio dinero y no depender de nadie, ni de ayuda del gobierno. Aunado a esto, la hermana y el hermano le han sugerido a Alma que aún no le cuente nada a su padre ya que podría molestarse y retirarle el apoyo económico, lo cual dejaría a su madre con toda la carga económica y es por esta misma razón que la paciente se detiene a expresar abiertamente su identidad con su madre. Además, se pregunta por qué su madre lo

primero que le dijo fue que no se fuera a operar, la terapeuta al cuestionar si ella desea operarse, responde que no. En otras sesiones, ha mencionado que su cuerpo le gusta, lo único que le molesta es el vello facial y corporal.

Alma sabe que su padre no la apoya en cuanto a su orientación sexual, ya que su madre le confesó que su papá le había dicho que no lo alentara, por lo cual la madre le recomienda que espere un tiempo para comunicarle esto a su padre. Además, el tema de la cartilla militar siempre ha estado presente a lo largo de las sesiones, la madre, la hermana y el hermano son los más insistentes con el tema, el padre ya le ha comentado que no es necesario que realice el trámite porque ya no es obligatoria. Por tal motivo, Alma estuvo posponiendo ese tema hasta que finalmente en una ocasión le menciona a su madre que no realizará el trámite porque no desea hacerlo, la madre le responde de manera grosera “eres un muchacho pendejo.” Posterior a este evento, Alma tenía que asistir a la boda de su primo, evento al cual no deseaba asistir porque no se siente incluida en la familia de su mamá y porque además tendría que usar traje, ropa propiamente masculina. Es justo en estos momentos cuando la paciente comienza a faltar a sus sesiones, además de que la terapeuta le señala que al parecer ni su madre, ni su hermana son tan comprensivas como ella lo pensaba. En este momento surgen vacaciones y al regreso la paciente asiste a su sesión en línea con el cabello recién cortado, con un semblante triste, ella menciona lo siguiente: *“creo que no es tan malo llevar el cabello corto o usar traje.”* Esto lo expresa de forma resignada, además en sesiones posteriores comenta: *“creo que estoy perdiendo la batalla”*. La paciente se refiere a no saber si realmente desea realizar su transición.

Mientras tanto, en la escuela, la situación es diferente ya que ahí puede expresarse con mayor libertad, ella se encuentra involucrada en la organización de los paros de la escuela, en donde el tema central es la inconformidad de los alumnos en cuanto al manejo de la transfobia, sin embargo, aclara que solo le es fácil hablar cuándo se encuentra rodeada de sus amigos o compañeros. La paciente relata lo siguiente: *“Siento que me han excluido, me he sentido muy vulnerable. Yo les mando correos a los profesores para lo de mi nombre, diciéndoles que aparezco con el nombre de Daniel, pero me presento como Alma, entonces el profesor con el que íbamos a realizar una práctica de campo comienza a hacer equipos, dividiendo a los hombres de las mujeres y a mí no me contaron, ni en hombres, ni en mujeres... esas cosas son las que me hacen cuestionarme sobre transicionar o no, el tener que reafirmarme siempre como mujer.”*

La paciente menciona que es cansado para ella tener que estar diciéndole a las personas que ella es Alma y que se identifica como mujer, por tal motivo ya no quiso ir a la práctica de campo y junto con sus demás compañeros fueron a hablar con la directora porque solicitaban una disculpa pública del profesor. De alguna manera sabe y es consciente que los profesores pueden llegar a actuar de esta forma por desconocimiento y no precisamente con el fin de ofenderla, pero cree que es necesario que se haga esta disculpa.

Alma continuó asistiendo a sus sesiones de terapia, finalmente tramitó la cartilla militar y no tuvo que marchar, pero sus faltas se fueron acumulando hasta mencionar que necesitaba una pausa en su tratamiento, ya que sintió que se estancó en su proceso. *“Estaba pensando en aplazar las sesiones a febrero. En las sesiones me había estancado por eso aplazaba las sesiones, siento que necesito un poco de espacio, una ligera pausa.”* Anteriormente, ya había

mencionado que sentía cierta presión por parte de la terapeuta en cuanto a poder expresar en sesiones lo que le molestaba de algunas personas con las que se relacionaba, así como en casa, la relación con su madre y sus hermanos. En la última sesión, Alma habla del estigma que vive ella y las personas trans, ya que las describen como agresivas. *“Rodrigo dice que las personas trans son violentas en los baños.”* Cabe resaltar que Rodrigo es el primer amigo al que le cuenta sobre su identidad trans y que en un inicio la escuchó y la apoyó al expresar su identidad de género, sin embargo, ahora menciona que él niega su identidad y se refiere a ella como macho biológico, lo cual le genera molestia y confusión.

CAPÍTULO

5

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1 La idealización de los objetos primarios y los imagos de Alma.

El primer recuerdo de Alma, cuando tenía alrededor de 5 años, es el siguiente:

“Recuerdo que desperté y a lado estaba mi hermano, me paré de la cama y me sentía confundida, creo que yo estaba del lado de la orilla de la cama cosa que tal vez no debería de haber sido así porque podría haberme caído, me bajo de la cama y enfrente está otra cama, ahí estaban dormidas mi mamá y mi hermana, hasta que veo a mi mamá es cuando ya me siento tranquila, ya no tan confundida.”

Cuando se le pregunta a la paciente si recuerda algo más, ella responde que es todo lo que recuerda, se nota enseguida la seguridad que la madre le hace sentir con el solo hecho de verla, sin embargo, la confusión está en que no se encuentra cerca de ella, Alma comenta que dormía con su hermano pero cuando tenía pesadillas se iba a la cama de su mamá y eso duró hasta que ingresó a la secundaria. Recuerda que cuando estaba su papá, le gustaba mucho abrazarlo, dormir con él y con su madre:

“Me gustaba mucho dormir con mis papás, me hacía sentir segura... cada vez que tenía pesadillas me iba a dormir con ellos.”

Se puede notar aquí el proceso de diferenciación entre la madre y la hija, la sensación de angustia o confusión al darse cuenta de que su madre no es una extensión de ella. Hall (1979) refiere que cuando el niño tiene que renunciar a la madre, puede identificarse con el objeto perdido, su madre o bien intensificar su identificación con el padre. Si las tendencias femeninas del niño son relativamente fuertes, tratará de identificarse con su madre una vez desaparecido el complejo de Edipo. Por lo tanto, se puede decir que la identificación con la madre ha sido mayor que la identificación con el padre.

Por otro lado, este recuerdo nos puede hablar también sobre la imago materna (Laplanche y Pontalis, 2019) la cual se refiere al reflejo no real de la madre, sino de lo que la paciente puede alcanzar a visualizar desde su subjetividad, cómo es su madre para ella, en este caso, la madre es vista como proveedora de seguridad y certeza. Certeza en el sentido que hasta el momento en que logra ver a su madre esa confusión disminuye. Dicho recuerdo puede ser encubridor,

recuerdo posterior, utilizado como pantalla para ocultar un suceso temprano probablemente traumático o displacentero (Freud, 1899) y, además, la sensación de confusión puede representar también el no saber en qué lugar se encuentra, refiriéndonos al lugar femenino o masculino. Como si el compartir cama con su hermano representara confusión y miedo, ya que la paciente ha expresado que su hermano era agresivo y ofensivo con ella.

Carvajal (1993) refiere que la introyección, es la forma fantaseada en la que el sujeto hace pasar del afuera al adentro, cualidades de los objetos primarios, madre o padre, que en un inicio se encuentran parcializados en lo que Klein (1952) llamará “pecho bueno” y “pecho malo.” La paciente describe a sus padres de tal forma que los coloca en diferentes lugares, la madre está catalogada como la “buena” y el padre como el “malo”. *“Mi mamá es más comprensiva conmigo, ella me escucha... mi papá es más cerrado, es machista y casi no me escucha”*. Al preguntarle cómo se lleva con sus padres, ella dice que siente que tiene una mejor relación con su madre que con su padre, sin embargo, se ha notado que la paciente no toma en cuenta las acciones positivas de su padre, ni las acciones negativas de su madre. Para ella la imago materna es comprensiva, le brinda seguridad y certeza, mientras que la imago paterna no es comprensiva, es confusa y no le proporciona seguridad ni certeza.

Cuando su madre se va a trabajar a la ciudad, ella lo resiente mucho y lo vive como un abandono, menciona que se sintió muy triste y cree haber estado deprimida, casi no salía a jugar o relacionarse con sus hermanos, por lo tanto, su padre fue quien se hizo cargo de ella y sus hermanos, incluso es quien iba a la escuela cuando sucedía algún altercado con sus compañeros o docentes, es con su padre con quien habla por primera vez sobre su orientación sexual. Con

respecto a esta plática que tuvo con su padre, Alma refiere que se sintió muy confundida al hablar con él, ella le explica que le gustan los hombres, pero la respuesta que le da su padre no logra recordarla porque menciona que no le entendía y no sabía cómo defender su orientación sexual, finalmente el padre le dice que él siempre lo va a querer, pero no le gustaría tener que conocer a sus parejas.

Por otro lado, refiere que el carácter de su padre es más relajado y tranquilo, casi no se enoja, a diferencia de la madre quién es más explosiva y enojona. Dichas características de la madre las menciona hasta que la terapeuta pregunta específicamente por el carácter de ambos padres. Además, el padre siempre ha estado pendiente de las necesidades económicas de la paciente, le manda dinero para que compre ropa, pero lo que se nota en el afecto de Alma cuando relata todo esto, es la imposición de que debe comprar ropa propiamente masculina, como si esto fuera un mandato solo del padre. La idealización como defensa es paralela a la escisión (Klein citada en Laplanche y Pontalis, 2019), enalteciendo tanto al objeto bueno como al objeto malo y por lo cual no se notarán las acciones positivas del padre o bien las acciones negativas de la madre.

Entre las acciones negativas de la madre, o que podrían ocasionar un displacer en la paciente, se puede notar la insistencia en que tramite la cartilla militar a diferencia del padre quien le dijo que no era necesario ni obligatorio, sin embargo, el mandato de la madre es mayor que el mandato del padre, porque de acuerdo a la imago, es ella quien posee la certeza o la verdad. Además, se ejerce una “violencia secundaria”, la cual nos describe Castoriadis-Aulagnier (1975) como el exceso en todos los sentidos, de excitación, de frustración,

de gratificación o incluso de protección, en donde la madre podría no estar atendiendo las necesidades de su hija, sino las suyas propias, habría un exceso en la anticipación de la interpretación, por ejemplo, una sobreprotección, en este caso la madre le dice que tiene que realizar el trámite de la cartilla militar y cómo debe vestir para no recibir agresiones. *“Era mi cumpleaños, yo llevaba este pans y mi top morado, mi mamá me dijo que me cambiara de ropa y me dió una playera de mi papá, me dijo que lo hiciera por mis abuelos.”*

Se puede también inferir que debido a que la paciente nunca ha mostrado masculinidad, lo cual la hace diferente a los demás, puede ser otra causa del porqué la madre la sobreprotege, y que ha dejado en Alma cierta incapacidad para defenderse de su entorno, tratando de no generar movimiento alguno para no producir ese rechazo que los padres sienten que habrá de manera inevitable. La sobreprotección como muestra de amor encubre lo agresivo de la madre, es agresión envuelta en amor. *“Supongo que mi mamá hace eso para protegerme.”* Esto responde Alma después de que se le pregunta, porqué cree que su mamá le dice que sus tíos la ven raro.

Cuando finalmente decide revelarse contra su madre y decirle que no desea tramitar la cartilla militar, ésta le responde: *“eres un muchacho pendejo”*. Alma relata lo sucedido, con un tono de voz bajo y se nota sumisión en su relato. El señalamiento de la terapeuta es que entonces al parecer, la madre no es tan buena como la describe, posterior a esta sesión la paciente falta a su terapia argumentando que deseaba pasar más tiempo con sus amigos quienes sí la escuchan. Se nota el enojo y molestia de la paciente ante este señalamiento.

Cabe resaltar que anterior a esa sesión la paciente había asistido puntualmente a todas sus sesiones, si llegaba a faltar avisaba con antelación, se notaba una buena y complaciente paciente.

De modo que no se permite sentir el enojo hacia su madre y desplaza ese enojo hacia la terapeuta por medio de la identificación proyectiva (Klein citada en Laplanche y Pontalis, 2019) que es una expulsión al exterior de lo que el sujeto rechaza en sí, es una proyección de lo malo.

Además, esta idealización que tiene hacia la madre, de no permitirse sentir en ningún momento enojo u odio hacia ella, lo desplaza hacia una preocupación excesiva por la madre. Alma relata que una ocasión su madre se cayó y se golpeó las costillas, fue al médico y éste le dijo que estaba bien, que no tenía nada, sin embargo, Alma dice: *“se que el médico dijo que está bien, pero prefiero preocuparme y pensar que puede ser algo delicado para estarla cuidando y poder estar más al pendiente de ella.”*

Segal (2006) refiere en cuanto a la obra de Melanie Klein que el bebé sentirá que el pecho real que le ofrece la madre se funde con el pecho fantaseado por él, y su propia bondad y la del objeto bueno, en cambio con el pecho malo se sentirá avasallado por el hambre y la ira, la cual le parecerá más poderosa que su amor, se dará cuenta que el objeto malo es más fuerte que el bueno. Por consiguiente, si la madre de la paciente le muestra desagrado o molestia frente a su transexualidad, al decirle *“eres un muchacho pendejo”* en respuesta a la negación de realizar el trámite de la cartilla, la paciente teme que esto sea más fuerte que el amor que le tiene y por lo tanto quedaría desvalida, es decir, la podrían correr de casa y le quitarían todo el apoyo económico, lo cual más que una fantasía puede ser una realidad debido a la transfobia que se vive en la actualidad.

Además, recordemos que la paciente ha vivido las partidas de sus padres como abandonos, estas ausencias de ambos padres en diferentes tiempos, pueden hablarnos sobre fantasías relacionadas con la culpa, como pensar o sentir que hay algo mal en ella y por lo cual trata de hacer todo lo que le piden o le ordenan para que no se vayan.

En cuanto a la relación con sus hermanos, la paciente refiere que con su hermana tiene una mejor relación que con su hermano, argumentando que su hermana es más abierta a algunos temas relacionados con la diversidad sexual, ya que está más informada que su hermano quien es más cerrado y ofensivo ante estos temas. Pareciera ser que la idealización va encaminada a lo femenino y a lo masculino. La hermana de Alma tiene 28 años y en las sesiones resaltaba su admiración hacia ella, ya que estudió Administración y trabaja como Auxiliar Contable, la admiración va también encaminada a que su hermana sí logra expresar su enojo o molestia cuando algo le desagrade y logra ponerle límites al comportamiento de su hermano, a quien lo describe como menos responsable en actividades de la casa y además no se ha titulado, Alma piensa que ya debería estar trabajando. Recordemos que la primera vez que Alma toma terapia, fue a causa de un conflicto con su hermana ya que perdió su usb y el que la hermana se enojara con ella, parece ser que era algo intolerable.

La idealización no sólo ocurre en las figuras primarias de Alma, sino que ella misma trata de cumplir con un yo ideal, en donde es una hija buena, obediente y complaciente con la madre, ya que en varias ocasiones su madre la ha puesto de ejemplo con sus hermanos resaltando estas características, también la madre destaca que es muy inteligente. Este yo ideal no permite que Alma muestre su enojo ante los otros: *“yo nunca me quejé de mis primos cuando me*

machucaron...mis compañeros me molestaban y a pesar de ello yo les seguía pasando las tareas.” Y es que para que ese yo ideal permanezca, es necesario un superyo severo que no le permite mostrar enojo o agresión hacia los otros, sino que esa agresión se vuelve contra ella misma, lo cual se denota en los síntomas depresivos que muestra como la sumisión al permitir que otras personas la agredan.

La idealización de los objetos primarios promueve la escisión (Klein citada en Laplanche y Pontalis) en donde el objeto al que tienden las pulsiones eróticas y destructivas es escindido en objeto bueno y objeto malo, que seguirán destinos relativamente independientes dentro del juego de introyecciones y proyecciones. Por consiguiente, dificulta la integración de los objetos, la paciente coloca lo displacentero en los otros, argumentando que el otro es el que debe cambiar o ser más condescendiente con ella, porque los otros son los agresivos. Cuando se le pregunta qué hubiese deseado hacer cuando sus compañeros la molestaban ella menciona lo siguiente: *“hubiese querido que fueran más comprensivos o que los profesores hubieran podido hacer algo al respecto.”* *“Nunca me ha gustado ser agresiva, no me veo yo siendo grosera con los demás niños, recuerdo que solo una vez, si le pegué a un niño, pero todos me empezaron a decir que no debí haberlo hecho, que no sabía lo que me esperaba.”* En sesiones avanzadas retoma la misma pregunta de la terapeuta y refiere lo siguiente: *“me hubiese gustado multiplicarme por el número de niños que me molestaban.”* Parece ser que por medio de la fantasía logra expresar que podría haber un cambio en ella misma, ya no solo responsabilizando al otro. Sin embargo, trata de no traer ningún conflicto a casa, comportándose de la mejor manera, siendo obediente: *“cuando iba en la primaria, en las filas que se hacían para pasar después a los salones, todos los niños se movían de sus lugares y jugaban, yo me quedaba quieta en mi lugar.”*

5.2 El temor de Alma a transicionar y sus síntomas depresivos.

Recordemos que el motivo de consulta manifiesto era el siguiente:

“Son muchas cosas, desde que empezó la pandemia y el hecho de estar aquí con mi hermano, no me agrada, no me gusta salir porque para ir a la tienda tengo que encontrarme con unas personas que me desagradan, me molestaban cuando iba en la secundaria, entonces cada vez que tengo que salir me da miedo y ansiedad. Además, últimamente me cuesta trabajo concentrarme en mis clases y he reprobado 4 materias.”

Alma se presentó en sus primeras sesiones de entrevista con un corte de cabello que tenía dos estilos, era casi rapado de un solo lado y del otro lado estaba teñido de morado y un poco más largo, lo cual podría representar esta dualidad de lo femenino y lo masculino. La incomodidad o el displacer que causa estar cerca del hermano es lo primero que menciona, la sensación que le trae es miedo, confusión y rechazo, así como también el lugar físico en el que se encuentra representa todo lo anterior, lo cual impide que pueda expresarse libremente, sin miedo a ser agredida. Hasta este momento ella se consideraba como género no binario.

Aquí se puede notar el trasfondo del temor a la transición, ese temor a ser agredida por no mostrar masculinidad, el deseo de poder salir y mostrar su identidad sin miedo. El no tener deseos de estudiar o de realizar sus trabajos, tareas y la falta de concentración, son síntomas depresivos que la detienen a causa de la ambivalencia en la que se encuentra por no poder mostrar su identidad libremente. No pudiendo colocarse en ningún lugar. La ambivalencia lo que

genera es un detenimiento en sus actividades escolares. Sin embargo, la carrera que elige es una ciencia que ayuda a comprender el espacio y el lugar en el que se encuentran las personas, ella menciona que cuando era pequeña le gustaba ver los índices de población, como si buscara en dónde se podría colocar ella en cuanto a categoría social, más adelante descubrió su gusto por los estudios de género y el feminismo, lo cual explica el lugar que cada individuo ocupa en esta sociedad.

Es en la sexta sesión en que la paciente menciona que se identifica como mujer, logrando colocarse y moverse al lado de lo femenino. *“Algo que he estado aceptando más esta semana, es verme a mí como..., verme, sentirme, que me vean como... mujer.” “Sigo abrazando lo no binario, pero como mujer.”* Refiere que la primera persona a quien le dijo fue a quien era su mejor amigo en ese entonces, posteriormente se lo dijo a la terapeuta, después a su hermana, luego a su hermano y finalmente a su madre, pero no fue clara, solo le dijo: *“no me identifico como hombre, no me gusta la ropa de hombre.”* Cabe aclarar que la identidad de Alma no comienza a formarse a partir de este momento, sino desde su nacimiento, ella expresa que nunca se ha identificado como hombre, solo que de niña no entendía lo que le ocurría, *“yo no sabía nada de género.”*

Aparicio y García (2021) refieren que en el momento en el que la persona trans devela a sus entornos cercanos, cuál será su nombre elegido y sus pronombres de género, no es ningún capricho y es fundamental respetarla y atenderla como muestra de reconocimiento social y expresión de afecto, ya que se correlaciona con una reducción de hasta 65% de probabilidad de morir por suicidio. El malestar de no poder expresar su identidad en casa lo manifiesta de la

siguiente manera: *“En mi casa soy una y en la escuela soy otra, siento que les miento en mi casa a mi mamá y a mis hermanos.”* Alma se refiere a que en la escuela ha logrado expresar su identidad de género, ha escrito cartas a los profesores en donde informa su nuevo nombre. En cambio en casa, no ha podido expresarlo, ya que sería una forma de revelarse en contra de lo que ha sido siempre: obediente y pacífica.

Winnicott (1960), refiere que el self falso, tiene la función de ocultar y proteger al ser verdadero y se estructura a partir de la sumisión, es la actitud social cortés, el ser educado, que en un momento puede llegar a hacerse pasar por un ser verdadero. Entonces siguiendo la hipótesis de Winnicott, se puede notar en Alma un self falso: *“yo nunca he hecho algo para que mi mamá se moleste, mis hermanos sí... siento que quiero mantener a todos a gusto, mantener la paz, todo tranquilo. De niña estaba muy de acuerdo en todo lo que me decían, nunca estuve en contra de nada”*. Es la forma que ha encontrado para poder defenderse, sobrevivir y conservar el amor de su madre ya que el solo pensar en contradecirla genera incomodidad por la idealización que siente hacia ella.

Laplanche y Pontalis (2019) refieren que, para Melanie Klein, la pulsión desde un inicio es ambivalente: el amor por el objeto no puede separarse de su destrucción. En el caso de la paciente, se alcanza a vislumbrar que su amor e idealización por lo femenino o por la madre no puede desprenderse de su odio o malestar por lo masculino o lo que para ella representa lo masculino que parece ser que es miedo, confusión y rechazo. Ya que en un inicio se presenta como género no binario, no queriendo colocarse ni en lo femenino, ni en lo masculino.

El género lo que busca es clasificar y dar un lugar a los espectros que van de lo femenino a lo masculino, pero también es “una interpretación múltiple del sexo” (Butler, 1990). En donde el sujeto interpreta de manera subjetiva su género, de acuerdo a sus experiencias y vivencias. Cuando Alma refiere que no le gusta estar en dicho lugar podemos entender que no solo se refiere al lugar físico, sino al lugar psíquico en el que se encuentra, es decir, un lugar masculino del cual trata salir, un lugar en donde los otros la observan como una mujer que no es mujer.

El mencionar que no le gusta estar en dicho lugar, hace referencia a que se encuentra a personas que la molestaban cuando era pequeña. La ambivalencia hacia el género de la paciente se ve reflejado no solo por parte de los progenitores, sino también en el ámbito escolar y familiar, quienes la perciben como femenina y masculina a la vez, lo cual crea conflicto en ellos mismos realizando comentarios hirientes. *“Cuando iba en la primaria, recuerdo que una ocasión estaba jugando con los niños, me dejaron meter goles, me decían baby shower o que estaba embarazado, en ese entonces yo era más llenita.”* Comentario que de igual forma descoloca a la paciente, estar embarazado conjunta lo femenino y lo masculino al mismo tiempo, dejándola sin un lugar en el cual colocarse, por ello en un principio se identificaba como no binario para después ubicarse en lo femenino.

Aparicio y García (2021) refieren que a pesar que no existen cosas “masculinas” o “femeninas”, que eso es más bien un constructo social que cambia a través del tiempo, las asunciones sociales que se consideran innatas al género, pueden provocar que las personas trans realicen modificaciones en la conducta o en el cuerpo, con el fin de que se adecúen a lo socialmente aceptado o esperado y entonces su género sea leído correctamente.

Alma refiere que ya lleva mucho tiempo pensando en su identidad, de hecho, menciona que nunca se ha identificado como hombre y que se siente más cómoda cuando está rodeada de mujeres que de hombres. La elección del nombre que ahora desea usar es por su libro favorito, pero dejando claro que su primer nombre sí le agrada, el único detalle es que no existe en femenino (recordemos que el nombre de Daniel es ficticio, ya que de Daniel si existe femenino, pero el nombre real de la paciente no hay en femenino), nuevamente se puede vislumbrar cómo le es difícil desprenderse de lo masculino a pesar de ser displacentero para ella.

Alma nunca se ha identificado como hombre, incluso ella describe que ha vivido cierto tipo de violencia y discriminación por no mostrar masculinidad, signos que serían esperados en una persona que posee como genitales: pene y testículos. Para Alma mostrar masculinidad es el gusto por jugar fútbol como cuando iba en la primaria, querer juntarse con los niños, ser ruda en el juego con ellos, poder ser de alguna manera agresiva para defenderse ante los maltratos de sus compañeros y poder poseer una mejor condición física o bien ser más fuerte físicamente. Además relata que desde pequeña no sabía a qué jugar con los demás niños, por lo tanto era muy difícil interactuar con ellos: *“yo no sabía mucho de roles de género, no me gustaba el fútbol, ni los videojuegos, tampoco maquillarme, a mí más bien me gustaba la música pop, leer novelas, temas de revolución o de romance como Bajo la misma estrella, lo que sí me gustaba eran los Power Rangers, veía la tele y me gustaba ver las estadísticas de población, índices poblacionales o dibujar formas geométricas, también recuerdo que a escondidas, me ponía a jugar con las muñecas de mi hermana me gustaba peinarlas y cambiarlas de ropa.”*

El ser femenina o el ser masculino son conceptos que Alma ha ido aprendiendo con el tiempo y logra hacer una diferenciación a partir de lo que no le gusta y lo que sí le gusta o bien con lo que ella se siente cómoda, pero no logra definir el concepto ya que lo siente de alguna manera agresivo hacia su identidad trans. En una sesión Alma relataba su gusto por los temas de género que ha llegado a estudiar en la licenciatura, por lo cual la terapeuta le pregunta qué significa para ella ser mujer, su respuesta fue la siguiente: *“entiendo porque lo preguntas, estamos hablando del tema, pero creo que es algo que solo se les pregunta a las personas trans”* por tal motivo la terapeuta le hace notar que esta pregunta no solo se hace a las personas trans, sino a todas las mujeres pero que indudablemente es una pregunta difícil de responder ya que es subjetiva y el concepto de ser mujer es individual.

La pregunta resulta ofensiva para Alma ya que al parecer lo interpreta como si se cuestionara su identidad trans. De Beauvoir (1949) menciona que la mujer no nace, sino más bien llega a serlo y en este caso, Alma parece ser que está en el proceso de llegar o acercarse lo más posible al ideal de mujer que ella ha construido. Además, menciona que ha llegado hablar de estos temas con su hermana y ella le ha dicho que su forma de expresarse no define su identidad: *“Por ejemplo mi hermana se expresa como a ella le nace, mi mamá dice que mi hermana hubiera nacido como hombre y yo hubiera nacido como mujer, como que nacimos al revés.”* Soley-Beltran (2009), refiere desde el argumento de Butler, que a través de la imitación de una idealización se aprende a actuar como hombre o mujer, y a moldear la gestualidad o el tono de voz, de acuerdo a los estereotipos y fantasías de masculinidad o feminidad. En este caso, los modelos femeninos de Alma son su madre y su hermana, su hermana a pesar de ser mujer

cisgénero, posee ciertas características masculinas, al igual que la madre a quien describe con un carácter más activo en comparación con el padre.

En la siguiente sesión comenta que ha asistido a círculos de lectura de mujeres trans en la Unidad de Salud Integral para personas Trans. *“Algunas historias me conmovieron mucho, unas que llevaban mucho tiempo en su transición. Dejé que todas las demás hablaran primero, todas estaban en círculo y me sentí más cobijada y comprendida.”* Se puede notar que a Alma le llamó la atención el tiempo en que una mujer trans, llega a transicionar, es importante diferenciar la identidad de una mujer trans, del proceso de transición, es como el llegar a alcanzar por completo el ideal femenino, que probablemente ni una mujer cisgénero puede llegar a alcanzar. Características como rasgos faciales finos, cintura estrecha, pechos voluminosos y caderas voluminosas, son características que ni las mismas modelos llegan a alcanzar o llegan a sentirse conformes con el cuerpo que se les otorgó al nacer, pero que eso no les quita su identidad como mujeres cisgénero o mujeres trans.

Recordemos que la palabra trans, es un prefijo que proviene del latín y que significa “al otro lado de” o “a través de”, transicionar es atravesar algo y Alma ha estado en ese proceso desde su infancia para atravesar a la adolescencia y luego a la adultez, sin embargo, su proceso es aún más complejo, ya que también tiene que atravesar toda una ideología de lo que significa ser mujer o ser hombre. Tubert (2000) señala que la adolescencia se vive como si la persona fuera *“Un extraño en el espejo”* y así titula su libro ya que la angustia por el cuerpo es un tema medular en el proceso adolescencial, cuando el adolescente se observa en el espejo, la imagen que le devuelve no corresponde con la que ha ido elaborando durante los años de su niñez y es

así como Alma se ha sentido, lo que más le desagrada de su cuerpo es el vello facial y corporal, sin embargo menciona que acepta su cuerpo tal como es, no desea realizar ninguna cirugía, solo busca poder llevar a cabo el tratamiento hormonal. Evidentemente como todo proceso adolescente existen partes de su cuerpo que le desagradan, pero que termina aceptando.

En cuanto a los deseos de los padres y en especial, el deseo de la madre mientras estaba embarazada de la paciente, no se tienen muchos datos. Alma se encuentra en una constante búsqueda de su persona y parece ser que solo se logrará encontrar a partir de una mirada amorosa de la madre, del padre y de su familia nuclear que acepte el género en el que se encuentre colocada. “...quiero tener certeza de esos cambios (terapia de reemplazo hormonal y depilación láser), sabiendo que tengo el apoyo de mi familia.”

Sin embargo, el conflicto radica en que esa mirada se ve difusa por un deseo confuso de la madre, “*deberías haber sido niña y tu hermana niño*”. En una sesión Alma relata cómo su madre a pesar de notar que ella no muestra signos de masculinidad, siempre se refiere a ella con el nombre de Daniel y de forma cariñosa le dice que es “su niño”, ella misma analiza esta situación ya que lo ha platicado con una amiga y se da cuenta que para su madre es como perder a un hijo, pero no se da cuenta que ganaría a una hija. En este relato Alma muestra el duelo que vive su madre, sin embargo podría ser también un duelo para ella misma, ya que esa madre ha sido de un modo con ese hijo Daniel y podría ser diferente ahora con esa hija Alma.

Todo proceso de transición va a llevar consigo un proceso de duelo ya que se tiene que despedir de todo lo que antes era, tanto físicamente como mental y emocionalmente. Las

despedidas o pérdidas siempre son dolorosas, por lo tanto Alma tiene que despedirse de todo lo que ha idealizado en ella misma como lo que sus padres han idealizado en ella. Lo que ha idealizado en ella misma es el ser siempre obediente y complaciente con todo mundo por temor a que la dejen de querer, dejar de ser amada. En una sesión ella relata cuando un amigo que le gustaba la invita a su casa para celebrar el cumpleaños de su padre. Alma se acomode en todo lo que surge en la fiesta, recoger la mesa, llevar los platos servidos a los invitados, etc. Ella dice que al ser de esta forma logra caerle bien a las personas. Además refiere lo siguiente: *“cuando iba en la primaria, en las filas que se hacían para pasar después a los salones, todos los niños se movían de sus lugares y jugaban, yo me quedaba quieta en mi lugar.”* Esta era una forma de actuar para que sus profesores no la regañaran como a los otros niños, así mismo siempre fue de buenas calificaciones y destacaba en el promedio con respecto a sus demás compañeros, incluso llegaba a hacerles la tarea con tal de agradarles y protegerse. Mostrar su transición implica desobedecer, ser agresiva, todo lo que ella no desea ver en sí misma. Freud (1915, como se citó en Laplanche y Pontalis, 1967) refiere que el yo-placer se forma por una introyección de todo lo que es fuente de placer, en este caso lo placentero sería lo femenino y por una proyección afuera de todo lo que es motivo de displacer, en este caso lo masculino, entonces el yo-placer quiere introyectar todo lo bueno y expulsar todo lo malo.

Alma llegó a mencionar que se sentía presionada por la terapeuta cuando le preguntaba qué imaginaba que podría suceder si hablara abiertamente con su madre o su padre sobre su identidad de género. La terapeuta aclaraba que solo era imaginar, no tenía que llegar a comentarles sobre su identidad de género a sus padres. Ante esto la paciente refiere que lo peor que podría pasar era que la corrieran de su casa, además sus hermanos le decían que aún no le

contara nada a su papá porque tal vez le podría retirar el apoyo económico, lo cual le traería mayor carga de trabajo a su madre, por este motivo Alma no le ha comentado nada a su padre.

El rechazo sobre la transexualidad siempre estuvo presente, no reconociendo la realidad de una situación que es traumatizante y dolorosa para los progenitores, en este caso lo traumatizante o penoso es darse cuenta que su hijo se identifica como mujer, lo cual significa elaborar un duelo por la pérdida de ese hijo para después elaborar la transición a una hija.

5.3 La expresión de género de Alma.

Como ya se ha mencionado, Alma coloca a lo femenino en características positivas y placenteras, ya que tanto a su madre como a su hermana las describe como personas que escuchan y la comprenden y a lo masculino parece ser que lo coloca en características negativas y displacenteras, describiendo a su hermano y a su padre como machistas, personas cerradas que no saben escuchar. Por lo tanto, presenta dificultad para integrar a los objetos y el hecho de colocarse en el lugar de lo femenino, lo hace de una manera ambivalente como si no pudiese separar lo bueno de lo malo ya que eso podría implicar eliminar de manera simbólica a lo masculino, al padre, al hermano y parte de sí misma.

En un primer momento Alma refiere que la ropa no tiene género para ella, pero en otra sesión cuando relata que su padre le ha mandado dinero para comprarse ropa, le genera ansiedad ya que no desea comprar ropa propiamente masculina, le llaman la atención las faldas y los vestidos. Sus amigos la acompañaron a irse de compras y fueron ellos quienes le ayudaron a

elegir la ropa que ellos creían se le podría ver mejor, dejando su deseo en los demás, porque lo que busca es ser deseada por el otro. *“Si me pudiera expresar como quisiera, podría hacer las cosas.”* El hecho de poder expresar su género es lo que le da poder y energía.

Doltó (1984) hace una distinción entre esquema corporal e imagen del cuerpo. El esquema corporal, es el intérprete pasivo o activo de la imagen del cuerpo, es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, se refiere al cuerpo actual. Alma se da cuenta que presenta un cuerpo masculino que no le agrada del todo, pero que acepta hasta cierto punto.

“No me agrada el vello facial y corporal, se que es por la testosterona y sí me gustaría poder realizarme la depilación láser y tomar terapia de reemplazo hormonal.” “Yo no quiero ropa, siempre he dicho que la ropa no tiene género. Yo no necesito cambiar nada para definir quién soy. No me haría ninguna cirugía, pero quiero tener certeza de esos cambios, sabiendo que tengo el apoyo de mi familia.”

Entonces, precisamente como el esquema corporal es el intérprete pasivo o activo de la imagen del cuerpo, la cual es propiamente inconsciente, es la síntesis de experiencias emocionales, la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante, huella memorizada del gozar frustrado, coartado o prohibido. Podemos analizar que el cuerpo masculino de Alma es el esquema corporal, mientras que su imagen del cuerpo es en esencia femenino, lo cual es la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante, es lo que le da movimiento, poco a poco

va avanzando a su deseo y es por ello que se detiene en algunos momentos. Está aprendiendo cómo desea interpretar su imagen del cuerpo.

La expresión de género es la forma en que una persona muestra su imagen deseada a sí misma y a los demás. Alma cada vez que se acercaba a su deseo, es decir, mostrar o expresar su género mediante el performance de su imagen, se detenía para luego mostrarse neutral en su vestimenta. En una sesión ya avanzado el tratamiento llegó finalmente vestida con ropa propiamente femenina, un short muy corto de mezclilla y una blusa amarilla sin mangas que mostraba el ombligo. Se le notaba contenta y habló sobre cómo deseaba ser mirada por los otros y sobre todo la importancia de que la reconocieran como mujer sin tener que pedirlo con palabras, que solo al verla se dieran cuenta de ello. Relataba también cierta ambivalencia ya que por un lado deseaba ser mirada como mujer, pero por otro lado, sentía miedo de ser agredida por los otros ya que notarían cierta extrañeza y verían sus rasgos masculinos que no puede evitar mostrar. La siguiente sesión llegó nuevamente vestida de manera neutral como ya antes lo había hecho, de pants y playera. Durante todo su tratamiento presencial, solo en dos ocasiones llegó propiamente con ropa femenina y en las demás sesiones vestía de pants y playeras holgadas.

Aparicio y García (2021) refieren que las modificaciones en la expresión de género, dependerán de cada persona y se podrán ajustar más o menos al modelo normativo. Pero en ningún caso el hecho de ser más o menos cercanas al mismo puede hacer que se ponga en cuestión la identidad de género de una persona trans. Al igual que las personas cis se pueden ajustar más o menos a los modelos imperante de masculinidad o feminidad, también las personas trans pueden amoldarse más o menos a ellos.

Alma relata después de haber asistido a la boda de un primo a la cual no deseaba ir por no llevarse bien con la familia de su madre, ya que ha notado que la ven diferente y además no la incluyen en sus conversaciones, esta sesión también tuvo lugar después de haberle expresado a su madre que no deseaba realizar el servicio militar.

“Me he dado cuenta de que no es tan malo vestirse de hombre, usar traje y cortarme el cabello.”

Mientras relataba esta frase, su expresión facial denotaba tristeza y resignación, más adelante agrega: *“siento que estoy perdiendo la batalla”*. Tanto Alma como su familia nuclear y su familia externa se han percatado que la identidad de género de Alma no coincide con el sexo asignado al nacer. Al inicio del tratamiento evadía los temas relacionados con su identidad de género o bien en un primer momento trataba de negarlo al presentarse como género no binario, otro mecanismo de defensa ha sido la represión, trata de comportarse, de ser obediente, de permanecer quieta y oculta en un solo lugar, ya que se ha sentido rechazada por su familia, primos y amigos, por tal motivo tratará de realizar todo lo necesario para estar en un lugar seguro, reprimirá cualquier conducta inaceptable. Por este motivo el superyó es castigador, la paciente refiere:

“si no me esfuerzo, si no me sacrifico, no vale, esto me han enseñado mis padres”.
“Saqué 10 en un trabajo, pero siento que el profesor ni me lo revisó, fue un trabajo que hice en una noche, siento que no lo hice bien.”

Con el rechazo por parte de los progenitores, se construye una realidad diferente a la de la paciente, *“tienes que hacer el servicio militar porque eres hombre”* descolocándola y generando una confusión de pertenencia y de lugar, dificultando así la integración del yo. Winnicott (1960) hace referencia en cuanto a la integración del yo, que el sujeto se va a constituir a partir de un self falso y un self verdadero, el self falso tiene la función de ocultar y proteger al self verdadero y se estructura a partir de la sumisión, es la actitud social cortés, el ser educado, que en un momento puede llegar a hacerse pasar por un ser verdadero. Es así como esa sensación de confusión de pertenencia y de lugar dificultan la capacidad creadora de la paciente para llevar a cabo la expresión de su género, creando una falsa personalidad, aceptando vivir como hombre para protegerse, pero ocultando su self verdadero y creativo que busca salir a la luz, el cual es vivirse como mujer.

CAPÍTULO

6

ANÁLISIS DE LOS PROCESOS TRANSFERENCIALES Y CONTRATRANSFERENCIALES

A lo largo del proceso terapéutico, la transferencia fue modificándose, en un inicio la paciente se mostraba complaciente con la terapeuta, asistía de manera puntual, con un discurso fluido, trataba de llevar una cronología en el discurso, como si esa fuera la forma correcta de hacer bien la tarea, avisando con anticipación los días que podría llegar a faltar y siempre recibía

con un cordial saludo a la terapeuta. Parecía como si estuviera también probando el terreno ya que en un inicio se presenta con el nombre de Daniel y como género no binario para después en la sexta sesión lograr confesar que se identifica como mujer.

Se dice lograr confesar porque realmente le tomó algunos minutos poder decirlo ya que la confianza hacia la terapeuta apenas se estaba formando, al notar que no hubo una reacción ni negativa ni positiva, la paciente logró continuar su discurso y mencionó el nombre por el cual deseaba ser llamada. La terapeuta desde ese momento comenzó a nombrarla Alma y siempre refiriéndose a ella en femenino. Esto lo que generó en la paciente fue un lugar seguro en el cual ella pudiera expresar su género y ser vista de tal forma.

Winnicott (1971), refiere que la psicoterapia es la creación de un espacio intermedio entre el mundo externo y el mundo interno, lo que se busca es que, en este caso, Alma logre explorar y comprender sus sentimientos, necesidades y conflictos en un ambiente seguro y protegido. De esta manera se comenzó a hablar sobre los miedos que presentaba con relación a revelar su identidad de género a su familia, a la escuela y a sus amigos, el lugar en el que menos se sentía segura de poder decirlo era en casa ya que en la escuela ha logrado externarlo y expresarse como mujer trans.

En una sesión en la que ella comenzó a hablar sobre su gusto por el feminismo y las lecturas sobre género, la terapeuta le pregunta a la paciente qué significado tiene para ella ser mujer, pregunta que le pareció estigmatizante, argumentando que eso solo se les pregunta a las personas trans, era evidente que se sintió molesta, pero tratando de controlar su enojo, siendo

incluso comprensiva: *“entiendo porque lo preguntas, estábamos hablando de feminismo y esas cosas”*.

Posteriormente se pasa la psicoterapia de lo virtual a lo presencial, la paciente continúa asistiendo a sus sesiones de manera puntual, hasta que comienzan las resistencias. El trabajo principal fue ir llevando a la paciente al espacio de lo imaginario, o bien que comenzara a fantasear en relación a su transición y cómo creía ella que su madre, su padre o sus hermanos reaccionarían cuando ella finalmente pudiera hablar de su identidad de género con ellos. La paciente empezó a faltar a sus sesiones a partir de que su familia ya estaba enterada sobre su transexualidad, se lo dijo primero a su hermana y luego a su hermano, la reacción de su hermano no la esperaba así de pacífica, cuando se lo dice a su madre, refiere que no fue clara con ella, que tenía que haberle especificado que se identificaba como mujer y no solo decirle que nunca se ha identificado como hombre y que no le gusta la ropa de hombre. La molestia de Alma es que a pesar de que a su hermana sí se lo había dejado en claro, seguía exigiendo el trámite de la cartilla militar, y con respecto a su madre, la molestia era que por momentos le daba señales de aceptar su género femenino diciendo que se le veían bonitas las diademas, pero en seguida le decía que tenía que cortarse el cabello por la cartilla militar, por tal motivo se hizo el señalamiento de que la hermana y la madre al parecer no la escuchaban tanto como ella pensaba, colocando ahora en la terapeuta todo lo malo, prefiriendo pasar tiempo con los amigos porque ellos sí la escuchan y la comprenden. Sin embargo, la paciente nunca mostró de manera verbal enojo o inconformidad a dichos señalamientos, pero en la actuación al faltar a su sesión si lo mostró.

En cuanto a la contratrasferencia, cuando la paciente explica a la terapeuta que se identifica como género no binario, lo primero que surge es confusión al no poder colocarla en lo femenino o en lo masculino. Además, surge el temor de lastimarla con esta confusión y no saber cómo referirse a ella. Más adelante, cuando logra decir que se identifica y que desea ser vista como mujer, existe mayor claridad, sin embargo, se le explica a la paciente que la terapeuta puede incluso llegar a equivocarse no refiriéndose a ella en femenino pero que esto en ningún momento es con intención de ofender. Las intervenciones que se realizan son con mucha cautela ya que la impresión que da la paciente es de fragilidad. Ella en una sesión menciona que el animal con el que se identifica es con una mariposa: *“Me imagino como una mariposa, frágil, pero sé que soy fuerte.”*

La paciente al ser demasiado pasiva pone a actuar a la terapeuta, expresando la molestia o el enojo con la insistencia de la familia para que tramite la cartilla militar. En una sesión la terapeuta le dijo «no te dan ganas de decirle a tu mamá que no quieres realizar el trámite de la cartilla militar simplemente porque no quieres. Al verse ella indefensa, provoca que uno sea quien tenga que defenderla ante los malos tratos de las demás personas. Provoca ternura, pero al mismo tiempo provoca cierta desesperación por el mismo motivo. Nuevamente se nota la ambivalencia presente en ella y que se proyecta en los demás.

6.1 Alcances y áreas de oportunidad

Por medio del análisis personal y la supervisión, la terapeuta logró dar esa mirada a la paciente como mujer trans. Ya que en un inicio había mucha confusión con respecto al deber ser como terapeuta, es decir, si era correcto o no llamarla por el nombre que eligió. Con el proceso de la

psicoterapia, lo que se logró fue dar cuenta en el lugar en el que la paciente se posicionaba para ser tratada y así responsabilizarse de sus acciones. La paciente siempre se colocaba en un lugar pasivo en donde los demás eran los que tenían que actuar, pero poco a poco logró tomar acciones como el defenderse ella misma en la escuela y no dejárselo a sus amigos.

También se logró dar apertura al cuestionamiento de su transición, la paciente pensaba que era algo negativo el solo hecho de cuestionar si realmente deseaba o no realizar la transición, por lo cual en la psicoterapia se fueron imaginando los posibles escenarios. Finalmente fue también de gran importancia, dar cuenta que la madre y la hermana no son completamente buenas y el padre y el hermano tampoco son completamente malos.

En cuanto a las dificultades, lo que se presentó fue la sensación de tener que brindar un trato diferente por temor a generar resistencias, ya que por medio de la identificación proyectiva la paciente genera que la terapeuta actúe por ella, sintiendo y mostrando enojo, algo que no le es posible sentir por la idea de que va a dañar al otro, la terapeuta sí puede sentir el enojo hacia la madre y hacia la hermana, se lo hace notar a la paciente y entonces ahora la terapeuta es la mala, por lo cual hay resistencia para asistir a sus sesiones.

CAPÍTULO

7

CONCLUSIONES

El objetivo principal de la presente investigación fue identificar la relación que existe entre la idealización de las figuras primarias de Alma, como imago materno buena e imago paterna mala, con el deseo de llevar a cabo su transición de género, su confusión en la expresión de género y sus síntomas depresivos. Entonces retomando lo anterior, podemos recordar que el motivo de consulta de Alma era el malestar que le causaba estar en un lugar en el que se sentía expuesta y atrapada a la vez, en ese entonces ella adjudicaba el problema únicamente al lugar físico, pero poco a poco nos fuimos dando cuenta que no era el lugar físico, sino el lugar psíquico y emocional en el que constantemente se encontraba, y ese lugar es la ambivalencia, que a su vez, escinde e idealiza tanto a los objetos primarios como a su propio self. Comenzando con la madre, quien le significa una imago comprensiva, buena, que se preocupa por ella protegiéndola del mundo externo, de todo lo peligroso que puede existir afuera y además es quien posee la verdad y la certeza de las cosas, por tal motivo no se le puede contradecir, ni cuestionar. Un padre que llega a irrumpir esta relación idealizada al cual se le significa todo lo malo, lo peligroso, quien puede llegar a dañarla, con comentarios ofensivos y machistas.

A su vez el self de Alma se ve escindido e idealizado, su concepto de sí misma significa ser respetuosa, obediente, pudorosa, estudiosa, dedicada, tolerante, quien a pesar de ser ofendida, no mostrará agresión ante el otro, ese es el ideal que se ha construido de sí misma y por lo cual es tan difícil aceptar o reconocer que también esa misma persona puede llegar a enojarse. Por otro

lado, el querer o no querer la transición, también se tiñe de ambivalencia. Alma al inicio del tratamiento psicoterapéutico se le notaba muy entusiasmada, asistiendo puntualmente a sus sesiones, en este punto ella refería que su orientación sexual la tiene muy clara, es decir que le gustan los hombres. Más adelante cuando logra decir que se identifica como mujer y que sigue abrazando lo no binario, también lo dice con seguridad, aunque se notó que le costó trabajo decirlo, hubo un breve silencio antes de verbalizarlo, como si esperara el regaño de su madre y es que ella relata que tanto su madre como su hermana le han hecho la observación de que muchas veces ella no es clara al decir las cosas. Cuando ella ha llegado a sentirse molesta con sus hermanos o con su mamá, en vez de mostrar enojo, llora lo cual la hace ver vulnerable y no segura de lo que dice.

Un ejemplo es cuando finalmente le dice a su madre que no desea realizar el trámite de la cartilla militar, ya que de inmediato su madre le dice que es un “muchacho pendejo” y por consiguiente Alma desiste y obedece el mandato de la madre, lo cual la hace parecer insegura de sí misma, a pesar de que su deseo realmente es no hacer el trámite. Por consiguiente su sentir es que cohabitan dos personas en ella misma “en casa soy una y en la escuela otra”. Además cuando ella comienza a cuestionar su deseo de transicionar, que anteriormente era algo que ella mostraba con mucha seguridad, le ocasiona cierto malestar, como si traicionara a su propio deseo y es que recordemos que según la idealización con respecto a la madre, significa que cuestionarse es igual a dudar y el dudar la madre lo ve como una debilidad y si Alma desea complacer a la madre, cuestionarse no está permitido. Sin embargo, el hecho de poder dar apertura a la duda y al cuestionamiento de si desea o no realizar su transición es un logro para la

paciente ya que eso no le quita su identidad trans, lo cual le da un lugar y así mismo es lo que le da movimiento para poder avanzar a su deseo.

Aunado a esto, parece ser que el deseo de la madre con respecto al género de Alma, es confuso, si Alma lo que desea es cumplir el deseo de la madre, entonces se encuentra justamente detenida en este mandato confuso: “deberías haber sido niña y tu hermana niño”. Ya que por un lado, el trato hacia ella está en exigirle que realice el trámite de la cartilla militar porque es hombre, pero por otro lado le da señales que indican que le agrada su parte femenina diciendo qué bien se le ve su cabello largo, todo esto lo que genera es confusión. Lo que está realmente en duda es el complacer o no a la madre, pero Alma parece ser que no logra interpretar a la madre, es como si utilizara toda su energía para tratar de descifrar qué es lo que su madre desea para así mismo ella poder desearlo y es que de acuerdo con Lacan, “el deseo es el deseo del otro.”

El trabajo realizado por la paciente, fué justo que pudiera descubrir realmente lo que ella deseaba, poder separarse del pensamiento de la madre, de tal forma que pudiera darse el permiso de dudar y de sentir enojo, ya sea hacia la madre, el padre, los hermanos y con la familia en general, simplemente llegar a enojarse, incluso con la terapeuta, con la certeza de que ese enojo no será dado de vuelta y que no dañará a los otros, que pueda expresar ese enojo en un lugar seguro que es el espacio psicoterapéutico. La paciente logró sentir enojo en una de las sesiones con la terapeuta, debido a que no se sintió escuchada y comprendida ante un tema, la terapeuta le señaló que al parecer se había molestado y rápidamente cambió su tono de voz.

En un inicio, la paciente expresaba tristeza en lugar de enojo, lo cual nos habla de un síntoma depresivo, en donde toda la agresión la volvía contra su persona, el constante rechazo y abandono que ha padecido ha generado en la paciente sentimientos de inseguridad, gran necesidad de complacer a los demás comportándose de la mejor forma con la esperanza de que así no la vuelvan a abandonar o rechazar, para ello se sostiene de un superyó severo que ayuda a que se cumpla todo este ritual con cierto carácter obsesivo.

La familia ha promovido ciertos mecanismos de defensa como lo son la evasión y la negación al desmentir la realidad de la identidad de género de la paciente. Parece ser que el poder expresar su género, es la forma en que ella finalmente podría desprenderse del pensamiento de la madre, sería la forma en que su creatividad y autonomía podrían salir a la luz, ya que es justo cuando la paciente logra decirle a la madre que no quiere realizar el trámite de la cartilla militar, es decir, no comparte el mismo deseo que ella, cuando la paciente comienza a faltar a sus sesiones.

Finalmente lo que se concluye es que el espacio psicoterapéutico le otorgó a Alma un lugar para pensarse a sí misma como ella deseaba ser mirada, como una mujer que puede cuestionar sus propios deseos para así construir su individualidad, ser el comienzo de un descubrimiento de su self o identidad como mujer trans.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Aparicio García, Martha Evelia; García Nieto, Isidro. (2021). *Identidades Trans. Una Aproximación Psicosocial Al Conocimiento Sobre Lo Trans*. Madrid-Barcelona. Egales.
- Aulagnier, P. (12-10-2002). *Diálogo con Piera Aulagnier*. Entrevistador: Hornstein, L. Recuperado de:
http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=202
- Bleger, José (1978). *Temas de psicología. Entrevista y grupos*. Arginina. Nueva visión.
- Butler, Judith. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Barcelona.
- Butler, Judith. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.
- Carvajal, Guillermo. (1993). *Adolecer: La aventura de una metamorfosis*. Tiresias.
- Castoriadis-Aulagnier, Piera. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. (7ª Reimp. 2007) Amorrortu. Buenos Aires.
- Cobo, Rosa; Ranea Treviño, Beatriz. (2020). *Breve diccionario de feminismo*. Catarata. Madrid.
- Doltó, Françoise. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*. (1ª Edición castellana 1986) Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.
- De Beauvoir, Simone (1949). *El segundo sexo*. Siglo Veinte (dos tomos) 1972. Trad. Pablo Palant. p. 2-19.

- Erikson, Erik H. (1987). *Infancia y sociedad*. Paidós. Buenos Aires.
- Fausto-Sterling, Anne (2006) *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Melusina. Barcelona.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*, Vol. VII (6ª Reimp. 1975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*, Vol. XIX (6ª Reimp. 1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*, Vol. XIX (6ª Reimp. 1975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933 [1932]). 33ª Conferencia. La feminidad. *Obras Completas*, Vol. XXII (5ª Reimp. 1975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923) La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*, Vol. XIX (6ª Reimp. 1975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1899) Sobre los recuerdos encubridores. En J. L. Etcheverry (Trad.) *Obras Completas*, Vol. III (6º Reimp. 1975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gherovici, Patricia (2022) *Psicoanálisis Transgénero. Una perspectiva lacaniana sobre la diferencia sexual*. Paradiso. México.
- Hall, Calvin S. (1979). *Compendio de psicología freudiana*. Paidós. Buenos Aires.
- Helen Simons, (2009) *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid. Morata.
- Lacan, J. (1956). *El Seminario, Libro 4. La relación de objeto*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1971). *El Seminario, Libro 19: ...o peor*. Paidós, Buenos Aires.

- Laplanche, Jean; Bertrand Pontalis- Jean. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Paidós. Barcelona.
- Kernberg, Paulina F; Weiner, Alan S; Bardenstein, Karen K. (2002) Trastornos de la personalidad en niños y adolescentes. Manual Moderno. México.
- Klein, Melanie. (1975). Envidia y Gratitud. Paidós. Buenos Aires.
- Millet, Kate. (1970). Política Sexual. Cátedra. Madrid.
- Magallanes, Fernanda (2019) Psychoanalysis, The body, and The Oedipal Plot, A critical Re-Imagin of the Body in Psychoanalysis. Routledge. New York.
- Millett, Kate (1995) Política Sexual. Cátedra. Madrid.
- Morrison, James (2015) DSM-5 Guía para el diagnóstico clínico. México. Manual Moderno.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2002). Código ético del psicólogo. México: Trillas.
- Soley-Beltrán, Patricia. (2009). Transexualidad y la matriz heterosexual. Un estudio crítico de Judith Butler. Barcelona. Bellaterra.
- Tubert, Silvia (2000). Un extraño en el espejo. España. Ludus.
- Winnicott, D. (1957-1963). El proceso de maduración en el niño. (3ª Reimp. 1981) Barcelona. Lai